

FMR 14,11

Comis. imp. de ...

Dr. Juan ...





R/ 110.212

El mas impropio verdugo
de

Dⁿ Fran^{co} de Roxas

Coma impio vicia

De P. M. e. R. M. M.

EL MAS IMPROPRIO VERDVGO,
por la mas justa vengança. *verdugo*

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

Hablan en ella las personas siguientes.

Cesar.

Alexandro hijo de Cesar.

Carlos hijo de Cesar.

Federico.

Diana dama primera.

Cassandra dama segunda.

Laura criada.

Cosme gracioso primero.

Damian gracioso segundo.

El Duque de Florencia.

Iulia criada.

Criados.

En aviendo cantado la musica, diga
vna voz en lo alto, sin oirse
los musicos.

Voz. Arrojadle de la escala,
precipitadle, matadle,
baxe en atomos al centro,
mida sin alas los ayres;
Faeton de si mismo sea,
que para la muerte dalle
comission de Dios tenemos.

Todos. Muera,

Baxa rodando Alexandro desde arriba
con broquel, y espada, acuchillado
a los Musicos,
y dice.

Alex. O vil canalla infame!

Mus. Parece que vna montaña
se vino abaxo. Al. Esperadme
villanos; porque aunque todo
el infierno os acompañe,
pedaços os he de hazer:

estos son, huid cobardes.

Mus. Tente, demonio, ¿quien eres;
que como rayo baxaste
desde este balcon al suelo.

Todos. Hayamos.

Vanse los musicos.

Alex. No ha de escaparse
vna filaziga humana
de vosotros, ni de nadie
de quantos al passo encuentre;
que escupo el alma en volcanes
por los ojos, y la boca.

Sale Carlos por otra parte con espada
desnuda, y broquel.

Car. Hombre, detente, que hazes?
quien eres. Al. Quien el demonio.

Car. El demonio obligarate
la cruz deste azero mio,
de las estrellas brillante
espejo, a que huyas. Al. Yo
mal me conoces, mal sabes.

quien

se ha de hazer hombre, angosta,

Pelean los dos.

y el mundo, para que escapes
hecho cenizas de mi.

Car. Pues están desnudas, hablen
las lenguas de azero solas,
y las arrogancias callen.

Al. Siempre que se me ha ofrecido
he hablado en esse lenguaje:
mas no he encoñrado en Florēcia,
ni en el mundo, quien me aguarde
con tanto valor. *Car.* Pelca,
y verás mas adelante
el que descubres en mi.

Al. Confieffore que es notable:
eres Guelfo, ò levelino?

Car. El valor haze iinage
de por si. *Al.* Carlos mi hermano?

Car. Es Alexandro? *Al.* Y quien sale
de vna batalla infernal,
con hidropico corage
de beber mi sangre propia.

Car. Bien podrás beber tu sangre,
que alguna pienso que vierte
este braço del combate
que hemos tenido. *Al.* Y el alma
quisiera tambien sacarte,
siendo segundo Cain
de Florencia à las edades
venideras, por poder
templar, Carlos, con matarte,
la infernal colera mia.

Dentro voz.

Voz. Agradece à las piedades
secretas del cielo, fiera,
que para portentos naces.
El a verte rebocado

de veras portento. *Voz.*

Car. Que aspid
nació con tanto veneno?
ni que Africano Ceraftes?
Aguarda, Alexandro, espera,
que aunque essas ofensas hazes
à la sangre que tenemos,
al riesgo de acompañarte,
à que tu furor te opone.

Sale Diana à vn balcon.

Dia. Carlos es, quiero llamarle.

Car. Alexandro, espera. *Dia.* hà Carlos
hà Carlos? *Car.* La voz de vn Angel
me detiene, que es Diana,
que como Diana sale
rayos de plata esparciendo;
dando à la noche cobarde
presunciones contra el dia,

Dia. Mas que las voces suaves
de la musica, el rumor
de las cítaras de Marte
me han obligado à salir
à este balcon, que en la calle
os reze, è con peligro.

Car. Mil años el cielo os guardo,
que basta para lograrlos
en mi fortuna inmortales,
esse cuidado de veros,
aunque con tantas os pague
almas, como pensamientos.
Yo voy siguiendo el alcance
de mi hermano, que ha tenido
con las sombras, con el ayre
no sè que ocasion aqui,
y es forçoso no dexalle
de la mano, aunque primero;
juzgandome de la parte

cōtraria, me ha querido. *Di.* herido
Car. No es nada en vn brazo, dadme
 licencia, y la groseria
 de dexaros perdonadme,
 pues veis que es deuda precisa
 el acudir à mi sangre.

Di. Esta vanda, y este lienço
 en lugar del dueño baxen
 en este lance à seruitos.

Echa vna vanda, y vn lienço.

Car. Seràn eternizarme.

Di. Ay Dios! mi hermano rezelo,
 Carlos, que ha entrado en la calle,
 retiraos de fuerte, que él
 no os encuentre à estos vmbrales,
 y averigüe las sospechas
 que de nuestras vistas trae,
 que aunque para el casamiento
 que intentais somos iguales,
 es Guelfo, y vos Iebelino. *Vase.*

Sale Federico.

Fed. Vn hombre (si de engañarme:
 no està conmigo la noche
 falsa) me parece, que antes
 que yo llegasse à mi puerta
 estava, y del sitio parte

Recatandose Carlos.

agora la calle arriba,
 procurando recatarse
 de mi: mis sospechas andan
 cerca del ultimo examen,
 sin duda que galantea
 este à mi hermana; alcançalle
 pretendo, y reconozcelle,
 aunque me cueste arriesgarme.

Car. Federico me pretende
 seguir, y no he de aguardalle
 por Diana, y por poder
 ir tras Alexandro. *Vase.*

Fed. Tarde
 lo he intentado, que ya ha buuelto

la esquina, y es disparate;
 y temeridad seguille,
 y yo à mi proprio agraviarme;
 que puede ser diferente
 de lo que sospecho, passe
 solamente por antojo.

*Sale Cosme gracioso, criado de
 Alexandro.*

Cosm. Que aqui viniessè à buscallo
 me mandò Alexandro, y fuera
 para mi dicha muy grande
 no encontrar con él, que sirvo
 à vn duende, à vn demonio. Tate,
 que aqui ay gente; y sino es él,
 defiende el puente gigante
 desmesurado. *Fed.* Otra vez
 el hombre buelve a la calle,
 ò arrepentido de auerse
 recatado en semejante
 ocasion, ò presumiendo,
 de hallar el puesto sin nadie;
 al passo quiero salille.

Cos. Ni el compàs de andar, ni el talle
 es de Alexandro, que harè?

Fed. Quien và? *Cos.* Quien viene?

Fed. Notable

respuesta! *Cos.* Traigo mojada
 la polvora. *Fed.* Que lenguaje
 es esse? *Cos.* El que me enseñaron
 mis abuelos, y mis padres;
 perdone vuestra merced.

Fed. Pues buel vase. *Cos.* q̄ me place.

Fed. Y advierta, en su vida que
 por esta calle no passe.

Cos. Sea muy en hora buena,
 que esso dixeron à Zaide,
 y no era tan obediente
 como yo, con mil quilates.

Fed. Hombre de gusto parece.

Cos. Lo que yo, porque llegasse
 Alexandro diera. *Fed.* Como

El mas impropio Verdugo, por la mas justa vengança.

no se acaba de ir? *Cof.* Iranse quando vnestarced quisiere, que no son bestias. *Fed.* Aguarde.

Cof. Obedezco. *Fed.* Que buscava en este sitio tan tarde?

Cof. Yo lo dirè que fui amigo siempre de dezir verdades. Alexandro, hijo mayor de Cesar de Salbiati, en Florencia conocido por sus raras mocedades, y notables travessuras, en esta casa. *Fed.* Adelante.

Cof. A Diana galantea, que es vn Florentin Arcangel, hermana de Federico de Medicis, y es su amante Carlos su hermano tambien, y vno del otro no sabe. Sirvo à Alexandro, y mandòme, que por aqui le buscase, y vengo de muy beliacagana à estas horas à darle esse gusto, porque tengo desde el vientre de mi madre muy poquita inclinacion de ver de noche las calles, y à las lechuças las dexo, que son mas fantásmas, que aves.

Fed. Confesò de plano el hombre, sin darle tormento: quales son los criados? *Cof.* Irème?

Fed. Bien puedes irte, o quedarte.

Cof. Tambien pienso que a Casandra, (que es hermana de los tales Alexandro, y Carlos) quiere Federico, para que anden trocados los frenos. *Fed.* Todo este villano lo tabe.

Cof. Y à no ser vandos contrarios llegaran à declararle,

y a pedillas por mugeres, que, durante el doncellaje, no lo son, que son enigmas, son sabandijas neutrales, ni bien hombres, ni bien hembras ni bien pescado, ni carne.

Fed. Dame à conocer no quiero, disimulando, y dexalle en este puesto, y bolver, despues que dexa la calle, à entrarme en casa. *Vas.*

Cof. Ehsese fue, y me dexò; nnevo. ahaque debió de dalle en la testa; pero por estotra parte viene otro hombre, que parece esparrago de las Laudes; porque ya han dicho Maitines, y dellos à salir tañen estas Monjas, Filomenas profesas, que aqui adelante vienen.

Sale Damian segundo gracioso, con espada y emboçado.

Dam. Dormime por Dios, que con el romance me arrullè el broquel por cuna, y como si fuera en Flandes, de la musica el successo no he sabido, ni à que parte se fue Carlos mi señor, que aun no han queda señales de auer pisado estas piedras plantas humanas. *Cof.* Tornarme no parece bien, que ya me ha visto, y lerà brindalle con el miedo à mas valor, que no trae el hombre talle de menos miedo que yo, y de cobarde à cobarde vence el que acomete. *Dam.* Aqu

està vn affombro de Marte.

Cof. Quiè vâ? *Da.* Porq̄ lo pregunta?

Cof. Respondiò con espantable *Ap.*
despejo; yo me he engañado,
la calle llueve Roldanes.

Da. Que dize? *Cof.* Aquí no se dize,
fino solamente se haze.

Da. Pues saque la espada, *Cof.* quiero
saber antes que la saque
si es Huelfo, ò es Ievelino.

Dam. Soy quatro mil Barrabases.

Cof. Puto! quatro mil? *Dam.* Y son
pocos.

Cof. Pues buelva à endiablarse
por mas al infierno, si ay
en èl mas de esse linage.

(Sufriendome vâ) que voto *Ap.*
à Dios, que con la de Iuanes
se los haga pepitoria

todos. *Dam.* El hõbre es de partes
y con èl no ay burlas. *Ap.*

Cof. Ea,
que responde? *Dam.* No me canse,
que le echarè en vn texado
con vn dedo. *Cof.* Lindo saque!

Dam. Que mal a Damian conoce:
En yendo sufriendo, dalle, *Ap.*
que es regla de los gallinas.

Cof. Es Damianillo? *Dam.* Es Galafre
Oliveros, y Roldan,
y todos los doze Pares.

Cof. Damianillo es. *Da.* Es Cosmete?

Cof. Dame essa mano, vinagre,
q̄ me has buuelto el alma al cuerpo
y tu, y yo à dos elefantes.

Da. Somos ratones. *Cof.* Devn nido,
pues à dos hijos, y à vn padre
en vna casa servimos.

Dam. No puedo dar vn alcanee
à Carlos. *Cof.* Ni yo à Alexandro.

Dam. Fuerça sera ir a bus calle,

que me he quedado dormido

sobre aquellos pedernales,

como si fuera colchones,

al son de ciertos gznates

que traxo aqui Dios nos libre;

à hazer gargaras. *Cof.* No sabe

que han comutado en dinero

las damas à los galanes

las musicas. *Dam.* Es galan

à lo antiguo, *Cosme,* dame

licencia para buscar

à mi amo. *Cof.* Alà te guarde;

que es Moro, y es renegado

el que à estas horas los mares

destas calles surca en corlo

tras dos demonios andantes;

y pues *Cosme,* y *Damian* fomos

desde oy amigos tan grandes,

juntenos vn orinal

à los dos de aqui adelante.

Dam. Essa fue siempre la insignia

de los *Cosmes,* y *Damianes.*

Cof. A Dios. *Dam.* A Dios. *Vase*

Sale Alexandro por donde se quiere

ir *Cosme.*

Al. Quien es? *Cof.* Otra

avetura. *Al.* Quiè vâ? *Cof.* Nadie;

que yo ya no voy ni vengo

à puro defatinar me.

Al. Es *Cosmillo*? *Cof.* Es *Alexandro*?

Al. Si tardas mas en nombrarme,

contigo en estotro mundo

doy de vna estocada. *Cof.* Zape:

gran diligencia es por Dios

para tan largo viage. (do

Al. q̄ te has hecho? *Cof.* No he podi-

por mas q̄ he andado encõtrarte,

que te ha sucedido? *Al.* Estoy

sin mi de colera, dame

atencion, que de vn prodigio

quiero, *Cosme,* cuenta darte.

Cof.

El mas impropio Verdugo, por la mas justa vengança.
C^{of}. De las orejas abaxo serè vna estatua de jaspe,

Alex. Ya sabes, que à Diana,
como del Sol, de Federico hermana,
adoro de manera,
que aspiro à Salamandria de la esfera,
con humanos despojos,
del soberano incendio de sus ojos;
bien que en sus dulces rayos,
que nievan Soles, y que llueven Mayos,
amante mariposa
por impossibles de jazmin, y rosa,
dando tornos altiva,
mil vezes muero, porque tantas viua,
y abrasado la adoro
en pielagos de luz, y abismos de oro.
Este ingrato despego,
este desden, este invencible fuego,
y el no esperar mudança,
desesperaron tanto mi esperança,
que esta noche he intentado
el vitimo remedio à mi cuidado.
Por esse Monasterio,
adonde el Cielo solo tiene imperio,
y despechado, y loco
a nueva furia agora me provoco;
aunque es pretexto injusto
à la violencia remitir el gusto,
y gozar à Diana
por fuerça, que el amor todo lo allana;
en su proprio aposento,
que por vna pared deste Convento
tiene facil la entrada,
empresa loca fue, pero fue honrada.
Al fin, quando al sosiego
comun todas las Monjas (ardo en fuego
de furor todavia)
estavan, para dar à mi porfia
fin, y à mi ciego antojo,
sobre aquella pared la escala arrojò,
y apenas pueña estuvo,
quando à assajtar por ella al cielo subo;

fin

nga.

De Don Francisco de Roxas.

sin rezelar contrario;
 y al tiempo que resuelto, y temerario
 quiero arrojarme dentro,
 quatro baltos me salen al encuentro,
 con antorchas por ojos,
 y abortando despues volcanes rojos,
 diziendo el vno dellos
 (aqui se me erizaron los cabellos,
 y en mi vida he tenido
 medio, sino es entonces, conocido.)
 De la escala arrojadle,
 precipitadle todos, y matadle,
 que para que le demos
 la muerte comission de Dios tenemos.
 Quise hazer resistencia
 en mi, bolviendo à la infernal violencia;
 y como desde el Cielo
 baxè rodando por la escala al suelo;
 de camino tan agrio,
 quedando con la vida por milagro,
 de mi valor profundo,
 y presumiendo poca empresa el mundo;
 Florencia, atomo, ò nada,
 con aquesta broquel, y aquesta espada,
 sin alas por el viento,
 tomar vengança del infierno intento
 desbocado cavallo
 bolver quiero à la escala, y no la hallo:
 no ay riesgo que me ataje,
 y por lograr mi barbaro coraje,
 quanto encuentro atropello,
 veneno exalo desde el pie al cabello:
 hiero à Carlos mi hermano,
 ropandonos los dos: la voz en vano
 primera repetida
 seguir procuro, y mas de alguna vida
 cuesta mi diligencia;
 barro de hombres las calles de Florencia;
 para mi desatino
 todos son Huelfos, nadie es Gebelino,
 y de polvo, y sudor ciego, y banado,

como

El mas impropio Verdugo, por la mas justa vengança

como toro Español agarrochado,
que del coso se escapa,
con esta vida, y con aquella capa,
y con los dos lunados,
cometas de cavallos, y tablados,
fue sangriento destrozo,
pevacho haziendo de vn errado trozo,
al arrugado cuello,
que tremola arrogante por rompello,
viendo que le embaraça,
y con él las estrellas amenaza;
que con bramidos ronc
buelve otra vez à visitar los troncos
del monte comarcano,
de adonde fue vezino; y ciudadano;
à este puesto me vuelvo,
y en él à darte muerte me resuelvo,
si tardo en conocerte;
tan poco de tu vida huvo à tu muerte.
Rindiose mi porfia,
llegò la Aurora, y tras la Aurora el dia,
que desterrò el Luzero;
y quanto largamente te refiero,
sospecho que he soñado;
ponga treguas èl mismo à mi cuidado;
porque temple su fuego,
y vamos à dormir, que es hora, luego,
sin que el lecho, que tanto me recrea,
campo à mis ansias de batalla sea.

Cosm. Pardiez que menos que ser
sueño el que cuentas, señor,
que no bastara el valor
de Roldan, ni Luzifer
para tanta patarata:
para vn ciego en verso, y prosa
era relacion famosa,
diziendo à voces, que trata,
como dando testimonio
de coraçon Paladin,
vn mancebo Florentin,
peleò con el demonio;

y haziendo à su ardor lisonjas,
à arrojarle se dispuso
por vna escala que puso
à vn Monasterio de Monjas:
Y despues dando en el suelo,
bolvió à acometelles bravo,
con vn villancico al cabo
còtra el diablo cojuelo.
Al. Humor gastas. *Cof.* Ya llegam
à casa, gracias à Dios;
yo me vengarè de vos,
nochecita, si allà entramos;

te estoy de sueño sin mi.

Suene dentro vn herrador.

L. Quien es el martillador

vezino? Cos. Es el herrador.

L. Llámamele, Cosme, aquí.

Cos. Yo voy. Vase.

L. Que me dà confieso,

notable enfado,

Sale Cosme con el herrador.

Cos. Aquí está

el señor maefso ya.

Her. Que mandais? Al. Señor maefso

yo viuo en aquella casa.

Her. Ya os conozco. Al. Mi aposento

es aquel baxo. Her. El intento

me dezid, que el tiempo passa,

y tengo mucho que hazer,

que acabar, y à que acudir,

L. Yo tengo mas que dormir,

y silencio he menester,

que me trae à casa el dia

de rendido, y trasnochado,

de auerla toda pasado,

en cierta aventuramía.

La musica del martillo

para arrullarme no es buena,

ni la vigornia es sirena,

que aduerma sin oïllo.

Voto à Dios, que si lo toma

de aquí à la noche en la mano,

y mañana muy temprano,

antes que beba, ni coma

no se ha mudado de aquí,

que le tengo de mudar,

à los infiernos à herrar,

que es lo mas que se vfa allí,

y acierte, pues despertando

está en el barrio à quien duerme,

esta vez à obedecerme,

quien ha tanto que está hezrando;

y fino lo dicho dicho.

Her. Notable temeridad!

Cos. Si vâ a dezir la verdad,

èl es galante capricho.

Her. De obedeceros no puedo

dexar. Cos. No ay que replicalle;

si quedar quiere en la calle,

busque otro oficio mas quedo,

que de los siete podrá

ser este despertador.

Al. Aviendo sido herrador,

con ninguno acertarâ;

y en este el mas singular

que albeitar aspira à ser,

yerra mas lo que ha de hazer,

que acierta lo que ha de herrar.

Her. Quedo de todo advertido.

Cos. Busque otro entre tantos artes,

y Dios le eche à aquellas partes

donde de nadie sea oïdo,

para que no martirice

de herrador con solo el nombre.

Her. No ay burias con èl, q̄ es hõbre

que haze mas de lo que dize. Vase.

Al. Nadie de mi gusto apela

à orro ningun tribunal.

Deletrean y leen como muchachos de escuela, con mucho ruido, todos los q̄ puedan, y sale el Maestro con palmaria cortando vna pluma.

Dẽt. Maef. Lean todos por igual.

Al. q̄ exãbre es este? Cos. Vna escuela.

Al. No es menos que el herrador

esto, Cosme, al maestro llama.

Cos. El sale à hablar à vna dama,

que allí le aguarda. Al. Ha señor

Maestro? Maef. Que me mandais?

Al. Escuche atento.

Maef. Dezid.

Al. Ya sabrà que viuo aqui.

II

Maef.

El mas impropio Verdugo, por la mas justa vengança.

Maest. Por muchos años viuas.

Al. Yo vengo à dormir ahora,
y vna mosca me despierta,
quanto mas junto à mi puerta
tanto tiple. *Maest.* Me enamora
El Alexandro. *Al.* Hago luego,
como dizen por soltallos,
y à sus casas embiallos,
dexando el barrio en sosiego;

y mañana mudese
à otro muy lexos de aqui,
que si no lo haze assi,
voto à Dios (el cucheme)
que yo lo haga de modo
(si me obliga à que me enoje)
que en vn texado le arroje,
con vancos, mesa y todo
el adorno, el yadulaque
de la escuela, y le sugete
à hazella en vn cavallette,
y para los niños saque,
(por que del furor que doy
muestras no reseruo nada)
vna comission firmada
de Herodes. *Ma.* Temblando estoy.
Digo, que obedeceré
todo quanto me ordenais.

Al. Libre con esso quedais,
y yo à gusto dormiré.

Maest. Y yo os soñaré de aqui
adelante. *Al.* No hareis mal.

Cof. Vn miedo lleu a Pascual
como cirio. *Maest.* Voy sin mi.
No estaré aqui à medio dia,
de quienes dà testimonio:
valgate Dios por demonio! *Vase.*

Cof. Con esto queda vacia
de todo rumor la calle,
y con gran facilidad
redimes la vezindad,
que de venir tienen talle.

A agradecertelo todos,
que à vn martirio, y à vna escu
que bronce no se desvela
que son de tormentos todos,
que no los tiene el infierno,
no quitando por menores
los coches, y empedradores.

Al. Ya he puesto en esso gobierno
que por vn empedrador,
y vn cochero que maté,
ninguno dellos à pie,
ni à cavallo con valor,
ni libertad han quedado
para passar por aqui.

Cof. Que buen gusto. *Al.* Por alli
hemos de entrar (si he llevado
la llave de aquel postigo)
por no encontrar à mi padre,
que me gruña, ni me ladre,
que es mi mayor enemigo.
Aqui est à la llave, toma,
Cosme, y adelantate
à abrille, que estoy en pie
dormido. *Cof.* Otro Moro asson

*Arriba vn.regonero con vna colcha
en la mano.*

Preg. Vengan à la almoneda
con moneda,
vengan à la almoneda,

Al. Regonero? ha regonero?

Preg. Cien reales dan
por la colcha:

Alex. A ganapan.

Preg. Ay quien puge?

Al. A vinagre, à cuero.

Preg. Quereis la colcha?

Ale. A borracho,

voto a Dios si pregonais
mas, y la voz levantais
solicitando el despacho
de essa almoneda, que os eche

lesde esse balcon à hazer
 a almoneda à Lucifer.
 g. No quereis que me aproveche
 del officio? *Ale.* Picaron
 esso ha de ser muchas millas
 de aqui, en las siete cabrillas,
 si subo arriba al balcon,
 que tengo mi casa aqui,
 y voy à dormir agora
 por auer hasta la Aurora
 pasado la noche assi.
 Muy cansado, y muy rendido,
 y no es bien que vn pregonero
 (que parece mal agüero)
 me esté gritando al oido,
 y nefeto esto ha de ser,
 porque es mi gusto.
 g El, lo toma
 de veras, y aunque no coma
 no quiero con Luzifer
 pesadumbres, ni ocasion.
 Que dize? *Cof.* Que ha de chistar?
 sino baxarse, y echar
 en otra parte el sermon,
 porque este pulpito no es
 proposito. *Prég.* Yo quedo
 sin mi, y temblando de miedo.
 e. Vamonos à dormir, pues,
 que despues de lo cansado
 de suerte el sueño me llama,
 que he de arrojarme en la cama,
 Cosme, vestido, y calçado.
 f Dormir los Kyries espero;
 pues te aclamo vencedor
 de vna escuela, vn herrador,
 y de todo vn pregonero.
Vanse.
 le Cesar Salbiati con barba blanca;
 la daga en la mano, y Casandra de-
 niendole, y Carlos con la vanda en
 brazo, queriendo, que le dño Diana
 y Damian con el.

Caf. Señor, señor. *Ce.* No me impidas
 Casandra, por amparalle,
 con este azero quitalle
 à este villano mil vidas,
 que con verguença tan poca
 se viene de divertir
 à estas horas à dormir.

Car. Escucha. *Cef.* Cierra la boca;
 ingrato: pues para el yerro,
 que has hecho en esta ocasion,
 no tienes satisfacion.

Car. Si mi hermano. *Cef.* Calla perro,
 que querrás dar à tu hermano
 la culpa de tus excessos,
 quando tu de sus traviesos
 passos pudieras no en vano
 corregirle los desperdicios,
 aunque seas el menor,
 con cordura, y con valor.

Car. Señor, quando he dado indicios
 los menores de faltar
 à tu obediencia, he salido
 vn punto della atrevido,
 quien se queixa en el lugar
 de mi? *Cef.* No me satisfagas,
 pues a estas horas de fuera
 vienes. *Caf.* Señor considera,
 quando esse cargo le hagas,
 que es moço, y que alguna vez
 no es mucho vn desuado veas
 del primer yerro, no seas
 tan riguroso luez.
 Con sus amigos se avrá
 esta noche entretenido
 como haze Carlos. *Car.* No ha sido
 essa la ocasion, quizá
 por estorvar à mi hermano
 despeños de su furor
 vengo à estas horas, señor,
 y aun he venido temprano,
 que he de bolverle à buscar,

El mas impropio Verdugo, por la mas justa vengança.

porque por toda Florencia
no le he podido encontrar.

Cas. Por la puerta del jardin
pienso que se recogió
ahora à su quarto. **Car.** Dió
con esso à mis ansias fin,
que por seguille he tarado
tanto en recogerme. **Ces.** Si,
para disculparte à ti
gentil achaque has hallado;
porque èl tiene de travieso
opinión en el lugar,
le querràs oy prohibir
por suyo tu ioco excessivo,
y quizás tu hazes callando
mayores temeridades,
que el que està sus mocedades
por las calles pregonando.
Tu con mas hipocresia
quizà encubres mas maldad.

Car. Tienesle voluntad
que à mi, ò es desdicha mia:
que sabe el Cielo, que en quanto
puedo parecer que soy
hijo tuyo muestras doy.

Ces. Eres vn Angel, y vn Santo.

Car. No soy Santo, ni Angel, mas
obedecerte deseo,
y darre gusto. **Ces.** No creo
en los pocos que me dàs,
que essa es verdad. **Car.** Hete, dado
otra pesadumbre yo?

Cas. Siempre Carlos se llevò
la inclinacion, y el cuidado
con los padres en los hijos,
el mas travieso, aunque aqui
estar oy tan contra ti
de amor nace. **Dam.** Que prolijos
son los padres en llegando
à ser viejos sin razon
de embidia, de ver que son

moços los hijos. **Ces.** En dando
Casandra en esso, me haràs
perder el entendimiento;
no ha de quedar vn momento
en casa. **Car.** Muy bien haràs
si en esto gusto te doy.

Ces. Y este picaño tambien
ha de bolar, que es con quien
se acompaña. **Dam.** Tambien so
mas que Cosme desdichado.

Ces. Sois vn vellaco. **Dam.** Y aun do
pero hombre de bien por Dios,
y fiel, y leal criado.

Ces. No me respondeis. **Dam.** Soy
esclavo de nadie acaso?
yo soy hombre. **Car.** Passo, passo
que hablas con mi padre.

Ces. Os diò essas alas, picaron,
Carlos vuestro amo? por vida
de Casandra, que no impida
para que en esta ocasion
os miela à palos, villano,
mi furor su valimiento.

Car. Señor, deste atrevimiento,
y el mio os pido la mano,
que yo le castigarè
como es razon, y me toca,

De rodillas.
Dam. Digo, que he hablado por bo
de gano. **Ces.** Levantate,
que no quiero hazañerías
tuyas. **Car.** Obediencia son
rèspeto, y obligacion.

Ces. Que neciamente porfias!

Car. Pues los pies te he besar,
señor, quando no me dës
la mano. **Ces.** Manos, ni pies
te he de permitir tocar.

Qué vanda es essa? es herida?

Car. Es vn golpe que me he dado.

Ces. Que no le à yas achacado,

llamándole fraticida

A Alexandro, me admirò,
porque credito te diera.

Car. No fuera mucho que èl fuera
la causa. *Ces.* No digo yo?

Viue Dios, que las mentiras
que das por disculpa aqui,
con arrojar te de mi,
he de castigar, que miras?
Que murmuras entre dientes?

Car. Yo, señor bien sabe Dios.

Ces. Tomad la puerta los dos
complices, y delinquentes
de mi disgusto, y jamás
por ella volver os vea:

a q aguardais? *Car.* Señor. *Ces.* Ea.

Ces. Cruel con Carlos estais.

Ces. Esto, Casandra, ha de ser,
y no será el mundo parte.

Car. Si en esto gusto he de darte,
yo te quiero obedecer.

Ces. Y agradeced que este azero
no os rompe el pecho, villano.

Car. Crueldad q intèro vn hermano,
tãbien de vn padre la espero. *Ap.*

Ces. Que dezis? *Ca.* Que ya me voy.

Ces. Hazed cuenta que esta casa
no està en el mundo, y si os passa
por la memoria que soy
vuestro padre, no creais
fino que ha sido ilusion:

Flandes ay, y en la ocasion
mejor que en Florencia estais.
Que aun en Florencia no gaiero
veros delante de mi.

Dam. Vamonos, señor, de aqui,
q esperas mas? *Car.* Nada espero,

Solo me pesa dexar
enojado al padre mio.

Dam. Este no es padre ni tío,
suegro le puedes llamar,

Car. Vamos, Damian?

Ces. No se han ido?

Dam. Y à se van, Don Faraon,
que tienes el coraçon
mas que efforro empedernido,
y con plagas han de hazerte
enternecer, y à blandar.

Cas. Sin mi quedo de pesar.

Dam. De probar vinagre fuerte *Ap.*
el Longinos ha quedado.

Ces. Oye, hermano compañero
cierre esta puerta. *D.* No quiero
que yà no soy su criado. *Vase.*

Ces. Que dixo? *Cas.* No le escuchè.

Ces. Parece que lloras? *Cas.* Si,
q es Carlos mi hermano. *Ces.* Y di,
Casandra, no le engendrè
à Carlos yo? *Cas.* Oyte has cegado
de colera, de manera,
que ninguno lo creyera.

Ces. Casandra, es razon de estado:
Vnos mismos passos sigo
à la imitacion de Dios,
trocando en mis hijos dos
la caricia, y el castigo.

A este riño, à aquel regalo,
à vno apruebo, à otro condeno,
porque el malo se haga bueno,
y el bueno no se haga malo.

Estos mis designios son,
dale, quando despertare,
lo que Alexandro gustare,
y pues sois del coraçon,
que amor paternal abraza,
amadas prendas los tres,
à Carlos llama despues,
Casandra, y merele en casa,
sin dar à entender que yo
lo sè, q esto importa. *Cas.* El cielo
te guarde para consuelo
de tus hijos.

El mas impropio Verdugo, por la mas justa vengança.

Soñando Alexandro, diga dentro.

Alax. Quien me dió
la vida, puede intentar
quitarme la; es vn tirano.

Ces. Mira que llama tu hermano.

Caj. Señor, debe de soñar,
que durmiendo suele hazer
estremos; pero yo voy
à sabello.

Ces. Siempre estoy
entre el amar, y el temer.

Lleno de ansias, y desvelos:
ò hijos lo que costais!
desde que naceis nos dais
inquietudes, y rezelos.

No ay para vn padre reposo
en el sueño, en la comida,
con vosotros.

*Caese dormido Cesar en vna silla,
y caesele la daga à los pies; y dice
dentro soñando Alexandro.*

Alex. De vna vida
que me diste, riguroso
me pretendes despojar?
deten, verdugo inhumano,
contra tu hijo la mano
sin el golpe executar;
depon el sangriento azero.

Sale Alexandro.

Alex. Pero que es esto? hasta aqui
me he levantado sin mi,
atreatado de vn fiero
sueño, prodigioso en que
mi padre muerte me dava,
y aunque este rigor soñava,
parece que verdad fue.

Que el alma siempre despierta,
en los sueños adivina:

lo que el cielo le destina,
à ser mal presaga, y cierra,
de embudo dormido está

en esta silla; hà cruel!
y vna daga cerca del;
desta verdad muestras dà.

Con ella quiero quitalle
Toma la daga, que està en el suelo.

la ingrata vida primero,
y con el injusto azero

que me amenaza, matéle
antes que me quite à mi

la que sin querer me dió,
porque primero soy yo

que mi padre, muera ansi
padre que intenta mi muerte;

que matando la ocasion
vanos mis temores son,

y aseguro desta suerte:
mi vida.

Vale à dar, y despierta el viejo.

Ces. Que es lo que intenta
en mi tu brazo inhumano?

Alex. Darte, no sè de la mano
Caesele el azero.

(ò ha sido miedo, ò afrenta
de tan inorme traicion,
de pensamiento tan fiero)

se me ha caido el azero,
y con èl el coraçon.

Parece que exala fuego
por los ojos, y el semblante,

quiero quitarme delante,
que estoy à tus rayos ciego.

Que este impulso que en los dos
con la sangre el alma mueve,
es respeto que se debe

à los padres como à Dios.

Y pues inhumanos nombres
los cielos me están poniendo;

con los brutos me irè huyendo
de los ojos de los hombres.

Vas.
Ces. Parece que todo ha sido
sueño, que tambien soñava

yo que à Alexandro (ay de mi!)
quitava de la garganta
la cabeça, sin mi estoy.

Sale Casandra.

Cas. Señor, ¿vozes? *Ces.* Casandra,
no ha sido nada bolviose?

Cas. Quié? *Ce.* Alexādro à la cama?

Cas. No sè que se aya, señor,
levantado della. *Ces.* Guarda,
Casandra, esse azero allà,
que huviera sido. Sin alma

del sueño, y de ver sin ella

à Alexādro estoy! *Cas.* Aguarda,

que huviera sido? *Ces.* Instrumēto
de mi muerte. *Cas.* El cielo haga

inmortal tu vida.

Salen Diana, y Laura con manto.

Dia. Aquí

pienso socorrerme, Laura,
del rigor de Federico.

Lau. Pues conoces esta casa?

Dian. No la conozco, mas donde
no se amparará la causa
de vna muger como yo?

Ces. Acà se entraron, Casandra,
dos mugeres. *Dia.* Cavallero,
cuyas venerables canas

la noble de vuestra sangre
ostentan. Hermosa dama,
que merecisteis ser hija

suya, o deuda muy cercana,
segun los indicios veo,
y lo contextan las caras,

que como si entrambas fueran
dos cristales, se trasiadan:
amparad à vna muger

noble, que huyendo se escapa
de la crueldad de la furia,
de los zelos, de la rabia

(nio,
de vn hōbre, vn rayo, vn demo-
que quiere tomar yengança

en mi deste agravio, y viene
comandome las pisadas,
residenciandome el viento,
y alentando las espaldas.

Hombre soi, y avreis tenido
amor, amparad mis ansias:

muger sois, y estais sujeta

à amar, pues brutos, y plantas
lo estan, socorred mis penas,

y avreis comprado vna esclava;
que obligaciones como estas

con la vida aun no se pagan.

Yà le siento, yà le escucho,

yà me parece que passa

de los vmbrales, y pone

los pies en à questa quadra:

ya escupiendo por los ojos

veneno, el azero saca,

y con mi sangre, no sè

lo que digo de turbada.

Vale dme contra este monstruo,

que me traen sus amenazas

sin coraçon en el pecho,

y entre los dientes el alma?

Ces. Detras de aquellos damascos

os esconded, que a estas canas

pagará el justo respeto

que les debe toda Italia.

Dian. Aun no pienso que estarè

segura en vna muralla

del incendio de sus ojos,

que flechan polvora, y valas.

Cas. Notable successo!

Sale Federico terciada la capa.

Fed. Aquí

se entrò mi enemiga hermana;

ò me traen loco los zelos.

Ces. Cavallero, que demanda

à entrar desta suerte os mueve

desalumbado en mi casa?

Fe. Siguiēdo (valgame el cielo!) *A.*

El mas impropio Verdugo, por la mas justa vengança.

con su padre, y con Casandra
han dado mis desatinos,
sin saber adonde entrava.

Caf. Que es esto cielo zeloso *Ap.*
viene siguiendo a otro dama
Federico ha fermentado
galan traidor en palabras,
y en obras al amor mio.

Cef. No ay aqui que buscar nada.

Fed. Yo me debi de engañar,
que traigo a ciegas el alma,
y los sentidos a escuara:
perdonad, señor, si basta
deziror, que he entrado ciego,
lleno de zelosas ansias
tras vn aspid, tras vntigre,
tras vna muger ingrata,
que me ofende en el honor.

Caf. Si està casado, y me engaña *A.*
con infames apariencias,
fús que xas enamoradas,
para burlarse de mi,
pero no le encubre nada
al Cielo, que oy me dà en esto
vengança de sus infamias.

Fed. Que yo à vuestra casa tengo
el respeto que le guarda
toda Florencia. Zelosa *Ap.*
parece que està Casandra,
y no puedo en este lance
tampo de tenguãlla,
diziendole la ocasion,
pues es deshonor que passa
de fde mi hermana al blason
de la sangre antigua, y clara
de los Medicis. *Caf.* Sin mi *Ap.*
me tienen, cielos, las falsas
lisonjas de Federico.

Caf. De accion tan defalumbra
bastantemente os disculpan
los zelos, *Fed.* El cielo os haga

con esta p...enda d...ho... (dra.

Cef. Guardaos Dios, vamos *Calan-*

Caf. Ya te figo... *Al irse, la da tiene Federico.*

Fed. Hãrnoslo dueño

de mi vida, espera, aguarda.

Caf. Ingrato, ya te conovco.

Fed. Mira q̄ te adoro. *Caf.* Aparta

que oy por tus labios, traidor,

el cielo me defengaña

de tus mentiras. *Fed.* El cielo

sabe que te ha dado el alma.

Caf. Vine Dios, mal Cavallero,

que si a quien soy no mirara.

Sale Carlos.

Car. Que es este

Caf. Mi hermano, ay Dios!

Fed. En ocasion bien estraña. *Ap.*

Carlos su hermano llegò.

Car. Federico con mi hermana *Ap.*

à solas, y dando voces,

labor rezelo la causa.

d. Disculpeme aver pisado

los vmbrales desta casa,

señora, vnos locos zelos,

que son veneno del alma,

y que han deslumbrao al Sol

muchas vezes. *Caf.* q̄ aũ no callas

mis ofensas! *Ap.* *Fed.* Y el señor

Carlos, pues yã destas ansias

puede tener experiencia;

y guardaos el cielo *Car.* El vaya

con vos, señor Federico.

Fed. Oiestoy sin mi, ò esta vanda

que Carlos trae puesta al cuello

es de mi enemiga hermana,

y es el à quien escrivia

el papel esta mañana;

y si lo averiguo, pienso

tomar la mayor vengança

que aya inventado el enojo. *V.*

Car.

v. Estas disculpas Casandra,
no te valdran otra vez
conmigo.

Al paño Diana, y Laura.

a. Ya pienso Laura
que Federico se fue;
mas si el alma no me engaña,
Carlos está aquí, y parece
que la está dando à esta dama
quexas. Lau Antojos serán
ruyos, pues siempre Diana,
hasta del aire los tienes.

ar. Si otra vez pone las plantas
en mi casa Federico,
viue Dios, que à los dos haga
escarmiento de Florencia.

af. Si lo que he dicho no basta,
no quiero a tus groserias
sospechosas, y villanas

Ap. dar otras satisfacciones,
fino las que ver aguardae. Vase.

ia Zelos son los que le pide,
que las entrañas me abrañan.

ar. Casandra, espera.
El entrar salen Diana, y Laura que
la detienen.

ia. Yo quiero
responderte por Casandra,
ingrato Carlos. Car. Que miro!

eres ilusion, Diana?
Dia Tu amor lo ha sido, enemigo.

vaya au. Desta vez, despues de tantas,
dimos con todos los huevos
en la ceniza. Dia. O mal aya
muger que de hombre se fia!

Car. Loca estás. Dia. Defengañada
dirás mejor. Car. Oye, escucha.

Dia. No he de escucharte palabra.
Car. Viue el cielo, que me pides
zelos de mi propria hermana,

v. Dia. Que dizes?
Car.

Car. Esto que escuchas.

Dia. Luego esta es Carlos tu casa?

Car. Si, Diana. Dia. Ahora digo,
que he acertado por desgracia,
vna vez à mi ventura.

Car. Y me tienes en estraña
confusion. Dia. De a queste lance,
Carlos, has sido la causa;

entremos, q̄ ay q̄ hablar mucho.
Car. Tu esclavo soy.

Dia. Yo tu esclava.

Car. Tuya Diana es mi vida.

Dia. Tuya, Carlos, es el alma.

Car. A pesar de muchos miedos.

Dia. No pesan con mi amor nada.

Ca q̄ no ay riesgo contra el gusto.

Dia. Ni muerte para quien ama.

Car. Viua mi firmeza. Dia. Y muera
la embidia de mi esperança.

Lau. Y Dios, en nombre del Cura,
buenos casados los haga.

IO RNADA SEG V NDA

Salen Diana, y Laura, como acce-
chando.

Dian. Vieronle entrar?

Lau. No señora.

Dia. Fuesse mi hermano?

Lau. Ya es ido.

Dia. Ay alguñe? La. No siero ruido.

Dia. Pues, señor Cesar, agora
podéis entrar. Sale Cesar.

Ces. Ya lo hago;

Hamado he venido aqui

de vn papel vuestro. Dia. Es ansí,
yà à las dudas satisfago

que tendreis. Ces. Verdad dezis,
dadofo estoy.

Dia. No me espanto,

cic-

El mas impropio Verdugo, por la mas justa vengan

cierra esta puerta entre tanto.
Ces. Que pretendéis? *Dia.* Si me ois, saldreis de todo rezelo.
Ce. No es rezelo el que es cuydado, ¿quereis? *Dia.* Yo os he llamado para vn mal.
Ces. Quereis consuelo?
Dia. Consuelo es otra piedad, remedio es bien que me deis.
Ces. Pues puedo yo? *Di.* Vos podeis.
Ces. Pues dezid. *Di.* Pues escuchad.
Ces. Mirad, que soy Gebelino antes de hablar. *Dia.* Yà lo sè.
Ces. Huelfo vuestro hermano fue. *Dia.* Todo mi mal lo previno.
Ces. Enemigos siempre son vuestro linage, y el mio.
Dia. Yà lo se, y de vos me fio con toda esta prevencion.
Ces. Que podrá ser? ¿què estoy mudando? *Aparte cada vno.*
Dia. No sè si en hablarle acierto.
Ces. Si es pesar? èl serà cierto.
Dia. Mae ¿què temo? *Ces.* Mas ¿què dudad? Siempre he de ser tu enemigo.
Dia. Vencer su amistad pretendo.
Ces. Pues hablad, que yà os atièn.
Dia. Pues oid, que yà os lo digo.

En vuestra casa huyendo,
sino estais olvidado,
me acogí por sagrado
del furor, del enojo, y del estruendo
que despertò vn papel que viò en mi mano.
Yo por entonces ciega,
sin ver que es poco para ser delito
vn papel medio escrito,
que dize vna aficion, y el dueño niega,
con el temor, y el fasto,
sin ver que no era justo
por entonces huir, como supistes,
y mi hermano con vos (mas yà lo vistes)
quietando sus rezelos,
fingió dexarlos, ù dexò sus zelos.
Fuesse, y yo mas segura,
dando lugar à la razon, advierto,
que era gran desconcierto,
quando mi fama en esto se aventura,
hazer de casa ausencia
sin causa, dando escandalo en Florencia:
determino bolverme luego al punto
à mi casa, à la vuestra tan vezina;
Casandra me apadrina,
metime en vuestro coche,
llego à mi casa, aun antes que la noche,
por

De Don Francisco de Roxas.

254

por mi hermano pregunto,
hablo con él, confieso, que estoy ciega;
niego, que ay culpa, yo, Casandra ruega:
el huir me condena,
echo la culpa al miedo, y à la pena;
la ocasion del papel preguntar airado;
echo la culpa al ocio, y no al cuydaos
enfin, aunque rezela,
yà fuese de senajo, ò yà cautela,
quedè en mi casa, donde en dudas muero;
mas no es aqueste el mal para que os quiero;
calle agora esta pena por ociosa,
mayor la busco, vamos a otra cosa,
Descuidada viuia,
libre mi juventud, y yo muy mia:
viuia dixè? miento,
passava yo mi edad, bien dixè agora?
que quando el pecho ignora
algun dulce desvelo, algun tormento
desto que al mundo abraza,
no se viue la edad, sino se passa:
que aun los bienes, tal vez fueran pesados,
à no estar con el mal interpolados,
quando esse monstruo fiero,
zizaña vniversal del mundo entero;
quando essa dulce guerra,
ocasion de las pazes de la tierra;
esse invencible fuego,
padrastro de la vida, y del fofsiego;
essa dulce harmonia,
musica de la sangre, y simpatia;
essa llama abiciosa,
que hasta el vltimo estrago no reposa:
veneno del oido,
rosigo del sentido,
del tacto hechizo breve,
y ponçoña suave, que la bebe,
con azibar de enojos,
el paladar inmensode los ojos.
Amor, en fin, que aqueste es su apellido,
si no està por las señas conocido

amor

El mas impropio Verdugo, por la mas justa vengança

amor, en fin, por fuerça, por halago,
por eleccion por gusto, por estrago,
por razon, por destino,
me inclinò; mas yo soy la que me inclino
à vn Cavallero: mal mi asunto empieça,
que no me fue motivo la nobleza:
à vn hombre tan galan, mas poco he dicho:
que gala à solas no llenò el capricho:
à vn amante tan firme, no es bastante,
que nadie quiere al otro por amante:
à vn joven tan valiente, no lo entiendo,
que valiente no mas es solo estruendo:
à vn hombre tan discreto, no lo escucho;
que à discreccion no mas le falta mucho:
no sè que señas dè, ni amor las rige,
à Carlos vuestro hijo, yà lo dixè,
yà me atrevi, no importa poco ha sido,
lo mas es confèssaros que he querido,
porque en vna muger de mi respeto,
el todo està en amar, no en el sugeto;
que en desvelos que llego à confèssaros,
yo monto mas; pues sepa se que es Carlos:
Carlos es el que adoro,
por Carlos me arriesguè, por Carlos lloro:
a èl mi estrella me inclina,
Huelfa es mi sangre, el alma Gevelina:
no quiere tanto el prado,
de la sed del Estio atormentado,
nube de oculta plara,
que en liquidos alivios se desata,
menos afectuosa,
acechando la luz, quiere la rosa,
ajada de la noche,
dividiendo las carceles del broche;
el arre bol, ò afeite de la Aurora,
labandose la cara en lo que llora:
no tanto, en fin, desea
ponerse del Verano la librea,
por parecer, quizà menos anciano
èste monte galan, que està tan cano,
aunque aspirava à eterno

de

de sufrir pesadumbres del Invierno;
 no tanto el peregrino
 quiere la luz que le gobierna el sino;
 no tanto el caminante,
 solo, ciego, y errante,
 escuchando distantes los latidos,
 la cabafia acechò con los oídos;
 no tanto quiere el fuego
 de su region el natural sosiego;
 su centro lo pesado,
 el puerto, el navegante derrotado;
 el agua el pez, el rico su tesoro,
 el avariento el oro,
 el jardin los albores,
 los campos al Abril, al Sol las flores;
 la noche el triste, y el enfermo el dia,
 como à Carlos adora el alma mia.
 Pues Cesar generoso,
 si en vuestra edad primera
 probasteis del amor la llama fiera,
 si amar supisteis, que setà forçoso,
 vençaos vna terneza,
 vna passion, vn llanto, vna tristeza,
 vn amor deste modo,
 y el confesarlo yo, que es mas que todo.
 Yo adoro à Carlos, y ha de ser forçoso,
 si se resuelve el mundo, ser mi esposo;
 mi hermano rezeloso, aunque alagueño,
 en voz, en vista, y sueño,
 me parece que finge, estudia, y piensa
 algo contra mi vida, por su ofensa;
 yo esto y poco segura
 mi vida, y a an mi fama se aventura
 dilatado el remedio;
 de todos el mejor es este medio,
 Carlos mi dueño ha sido,
 mi disculpa mejor fera vn marido,
 Huelfos, y Gebelinos
 dexen por mi, y por vos sus desatinos;
 que no los llamo agravios,
 que no duraran tanto en hombres sabios;

harç



El mas impropio Verdugo, por la mas justa vengança.

harta sangre ha labado
esse necio rencor, que ha vinculado
por mayorazgo suyo
el odio porfiado, de quien huyo:
ya los vandos que vès, y Italia mira,
se guardan mas por tema, que por ira;
cubrase a questo fuego
con las dulces cenizas del fosiago,
que nada se interessa
en auivar dormida la pavesa;
ya la ofensa (si acaso ofensa huvo)
gastada està con la sangre, ya fin tuvo;
ya las señas borradas
estàn del tiempo, à su pesar gastadas;
pues nadie las acuerde,
si aun el tiempo, mañoso, no las muerde,
destos peñascos viuos,
que peñas son, y aun mas, los vengativos,
el Iris de paz sea
mi amor, y vuestro zelo en vos se emplea
esta hazaña piadosa,
hijo teneis, merezcame su esposa.
Y para que oy enlaze
vuestro zelo mejor la paz que haze,
hija teneis; que al Cielo desafia,
y apuesta perfecciones con el dia;
hermano tengo, que en hazienda, y talle
ninguno en toda Italia ha de igualarle,
suya à Casandra vea,
dupliquense estas dichas, por que sea
soborno tan divino,
quien negocie la paz al Gebelino.
Esto ha de ser señor, Cesar, amigo,
hazme este bien, y el mundo sea testigo
de hazaña tan honrosa,
assi tu mesa con vejez dichosa
corone entre lisonjas, y respetos
el repetido enxambre de tus nietos.
Assi tu edad compita
con el ave que el ambar resucita;
assi burles tus verdes lozanas

la

De Don Francisco de Roxas.

256

la circular carrera de los dias.
Y así Parca ofendida
no adelgace el aliento de tu vida,
ni te pongan del tiempo los engaños
los instantes à quenta de los años.
Sea Carlos mi esposo,
facame deste riesgo tan forçoso,
habla à mi hermano, firmen se las pazès,
viua por ti mi honor: y si lo hazes,
tierna, firme, rendida,
hija, esclava, obligada, agradecida
serè à tus obediencias
cera, que ignore siempre resistencias,
Serè Clicie constante
à cada variedad de tu semblante.
Serè metal sugeto
conducido al iman de tu respeto,
serè mar de olas llena,
à quien tu ceño servirà de arena,
nebli bolando al Cielo,
de quien tu voz menor serà señuelo.
Pero si no te mueve
mi voz, firme, cruel, injusta, alve,
serè rayo violento,
que no cabe en las bobedas del viento,
serè mina abortada,
que habla en estruendos de callar cansada:
randal serè oprimido,
que inunda las campañas afligido,
y en fin serè (que està mas ponderado)
muger que su aficion ha confesado,
y sin ser remediada,
se vè perdida, y llora desairada,
Ces La admiracion, Diana,
de escuchar tus intentos,
me embargò los acentos
para dar la respuesta à que se allana
mi atencion, mas supuesta
la admiracion, escucha la respuesta.
El Duque soberano
de Florencia, *Sale Laura asustada.*

Laura

El mas in proprio Verdugo, por la mas justa vengança.

Lau. Señora, apriessa luego;
casi muriendo llego.

Dia. Que es esto Laura?

Lau. Pienso que es tu hermano,
q vn hõbre por las tapias de la huerta

se entrò. *D.* Sin duda es èl, es cierto;
que haré? Ay de mi!

Ces. No importa, que aunque viejo,

Empuñando.

Dia. No ferà, señor Cesar, buè cõsejo;
lleuale tu allà fuera,

y entraos en esse quarto de mi herma
donde puede dezirle, que le espera,

fingièdo algũ negocio, con q es llano
que yo quedo escusada.

Ces. Bien dezis.

Dia. Pues seguid essa criada.

Ces. Vamos; en su aposento
à Federico le dirè mi intento.

Lau. El primer viejo ha sido
que hasta oy en la Comedie se ha
escondido. *Vanse los dos.*

Dia. De temor esto y muerte;
mi hermano por las tapias de la huerta?

si pretende matarme
huit quiero; mas no, q esto es culpar-

constante aqui le espero;
ya siento passos, esforçarme quiero;

y fingirme turbada;
quiè es? quiè se entra? *ola, Laura, Flo-*

no ay alguna criada?

Sale Laura.

Lau. Que das voces, señora?

Dia. Vn hombre aqui se ha entrado
en mi quarto, atrevido, y recatado.

Lau. Ay de mi! demos voces.

Dia. Allà fuera he de salir, y ver.

Sale Alexandro, y Cosme.

Al. Aguarda, espera,
yo soy. *Dia.* Valgame el Cielo!

mayor es que pensava mi desvelo;
hõbre, ò monstruo cruel, q te ha mo-
à entrar de aqueste modo? vido

Al. Amor ha sido.

Lau. Hõbre cillo loez, y desairado;
quien aqui te ha metido?

Cosm. Mi pecado. *(infama*

Dia. Amor? pues es amor el que a ssi
el honor tan sin gusto de la dama?

Lau. Pecado? pues no ay mas señor
Batueco,

que sin hablar, entrome acà, q peco?

Dia. Buelvete luego al punto,
y agradece, que el fusto tan difunto

me tiene el coraçon, que apenas dexa
alimentos de voces a la quexa;

que sino,

Alex. Galla Diana,

no ofendas el amor mio;

bautizando las finezas

con el nombre de delito.

Yo soy Diana, que vengo

à beber todo el hechizo

de tus ojos, apurando

esse tofigo divino.

Yo soy, que huyendo furioso

de mi padre, y de mi mismo,

dexa pretendia Florencia,

y buelto desde el camino,

sin poder sufrir la muerte

de vn mes que ha q no te he visto,

à hartarme de que me abrasen

aquessos incendios viuos.

Pelota soy, que impelida

se buelvo irritada al sitio

de donde salio: saeta

soy, que el arco ha despedido;

y de auer estado opressa,

se vá vengando con siluos.

Fuente soy (que de la mano

oprimida vn rato) brios

cobró de la privacion,
 brotada en rayos de vidrio.
 Polvora soy, que callando
 en el cañon, quanto quiso
 la mano, despues se venga
 del silencio en estallidos.
 Rayo soy, cuyas infancias
 en el seno opaco y frio,
 abrigadas de la nube,
 crecen despues a prodigios.
 Y en fin soy vn hombre solo;
 ausente de lo que quiso,
 que buelve con mas violencia.
 que flecha anhelando al sitio,
 que pelota buelta al centro,
 que cristal bolando en vidrios;
 que polvora ardiendo en llamas,
 que rayo tronendo en giros,
 que esto, y miss es quien anhela
 por ver tus ojos divinos,
 muriendose de no verlos,
 y muerto de verlos visto.

Di. Señor Alexandro, quando
 (aunque por vos os estimo)
 os he dado yo ocasion
 de ser tan desvanecido,
 que me querais tan a costa
 de mi vida, y de vos mismo?
 Y ya que sufra el quererme,
 que la inclinacion no os quito,
 quered vn poco mas cuerdo,
 que adorais con mucho ruido,
 por la fineza de verme
 entrandoos aqui atrevido,
 arriésgais mi honor, no es bien
 ser à mi costa tan fino.
 Bolveos apriessa por Dios,
 ò fino. *Al.* Assombro divino,
 que à mis nativas fierezas
 templas con dulces desvios,
 tratame mal, no me ausentes

de tus ojos, que aunque viuo.
Di. O pete à mis ojos! tiempo
 es este, quando me miro
 cercada de tantos miedos,
 de hazer requiebro el delito?
 Viue Dios. *Al.* Nos os enojeis;
 que temo (aunque soy prodigio
 de crueldades) vuestro enojo.

Di. Pues si le temeis, yo os digo,
 que os bolvais de corteja,
 ò de miedo; esto os suplico
 por Dios, por mi, por mi honor;
 por vos, ò si sois tan fino,
 por mi vida, que es lo mas.

Al. Bien dezis, lo mas ha sido.

Di. Pues apriessa, Laura, sea,
 sea sin dilacion: el postigo
 del jàrdin *Lau.* Ya entiendo.

Di. Presto.

Al. Esperad, que ya que os sirvo;
 me pesa de que tengais
 tanta gana. *Di.* Esto es preciso.

Lau. Vamos. *Cof.* Por postigo falso
 nos vacian, bellaco arbitrio,
 no darè por mi limpieça
 desde oy mas vn sambenito.

Lau. Apriessa no estè de chança,
 quando me tiene el peligro
 sin pulios, atrevidon,
 determinadazo, altivo,
 que ponen en contingencia
 mi honor casto, claro, y limpio.

Di. Anda Laura. *Lau.* Vamos.

Cof. Vamos
 infanta del baratillo.

Al. Ya os obedezco, à pesar
 de mi amor. *Di.* Yo os lo estimo.

*Ha de aver una ventana en el tabla-
 do, y al irse Alexandro tiran una pie-
 dra por de dentro.*

Al. Pero que es esto? *Cof.* Llamaron

KK

à esta

El mas impropio Verdugo, por la mas justa vengança.

a esta ventana por Christo.

Dia. Esta es la seña de Carlos. *Ap.*

Lau. Ay Cielos! este es Carlillos, *Ap.*

apriessa. Al. Y para esto era la priessa? *Dia.* Alexandro, idos apriessa, que este es mi hermano.

Al. Los hermanos hazen ruido de amantes, y entran con seña?

Cof. Con seña los hermanitos? deben de ser muy carnales estos hermanos. *Dia.* Ya os digo, que es Federico, acabad, no me atreftis os suplico, que me quitaré la vida,

Al. No es menester, que ya os sirvo.

Lau. Vamos, pues.

Bueluen à hazer la misma seña.

Cof. Otra vez llaman.

Lau. Sin duda Carlos le ha oido

A parte con Diana.

hablar, y llama zeloso.

Dia. Es sin duda gran peligro

si se ven los dos. *Lau.* Seguidme.

Ale. Vamos. *Cof.* Vamos.

Ale. Ya te figo.

Lau. Mas esperad *Cof.* Que tenemos?

Lau. Ay! *Cof.* Que te duele?

Lau. Perdido

se me ha la llave. *Dia.* Que dizes?

Cof. Mira en la manga. *La.* Ya miro.

Cof. La faltriguera? *Lau.* Tampoco.

Cof. En la jaulilla? *Lau.* Es delirio.

Cof. Tampoco? mira en las naguas à plieges dos mil. y cinco.

Lau. No parece *Di.* Ay tal desdicha!

Al. Que determinais? *Dia.* Si embio

à Alexandro està a la puerta

su hermano, si acaso elijo

no abriale la puerta à Carlos

lospechar à lo que ha sido;

claro està, y si dexo que entre

se encuentran aqui, y perdido queda con ambos mi honor, que he de hazer, Cielos divinos?

Llaman otra vez mas recio.

Cof. Otra vez? ya esto no es seña sino alguazil, ò ministro, (ta? que trae soplo. *Lau.* Abro la puerta.

Dia. Por este quarto, que es mio podeis ir os retirando hasta el jardin, y escondidos entre las hojas estar hasta que baxen à abriros.

Al. Entremos, pues. *Dia.* Abre tu. *Laura se va por el otro lado.*

Al. Verè si fue Federico escondido aqui. *Cof.* Bien hazes.

Entranse los dos, y dizen dentro Carlos, y Laura, y Damian.

Car. Dexame Laura. *Lau.* Detente.

Car. O harè, que los zelos mios buelvan ceniza la casa: yo he de entrar. *Da.* Yo lo mismo

Lau. Mira señor. *Entran los tres, Laura, Damian, y Carlos.*

Dam. No ay excusas todo lo avemos oido.

Dia. Que es esto Carlos? mi dueño; mi bien, mi señor, Rey mio.

Car. No vengo, ingrata Diana, de mi agravio persuadido, credulo à escuchar ternezas; cobarde à sentir desvios.

Ciego à pagarme de engaños, y infamemente remisso à buscarme satisfecho quando me encuentro ofendido.

A apurar mi agravio vengo, y à ser escandalo al vivo de mi ofensa despreciando aun la duda por alivio.

Yo

Yo he de examinar tu casa,
y el semblante aborrecido
de mi agravio cara à cara
he de ver, si el Cielo mismo.
Dia. Detente Carlos, espera
(apenas el pecho frio
halla voz) y detente
no creas (mas harto he dicho)
no creas, pues soy quien soy,
y pues siempre te he querido
lo que ves quiero dezir,
lo que tu piensas que has visto,
donde vas? detente. *Car.* En vano
me detienes, es delirio.
Da. No has de entrar viuè los cielos.
Car. Si se pusieran los riscos
del Caucaço en medio fueran
para mi zelos de vidrio.
Dia. Espera. *Car.* Es en vano.
Lau. Aguarda.
Da. No quiero. *Car.* Aparta, q̄ altivo
he de ver.
Salen Alexandro y Cosme.
Al. No es menester,
yo soy. *Car.* Que miro? *Al.* q̄ miro?
valgame Dios! *Car.* Muerto estoy
Dam. Por S. Cosme, que es Cosmillo.
Lau. Mucho se ha apretado el passo,
afloxemosle vn poquito.
Al. Carlos en aquesta casa?
Car. Alexandro aqui escondido?
Al. De colera hablar no puedo,
Car. De turbacion no respiro.
Dia. Los afectos de los dos
en mi pecho estàn vnidos.
Car. Pues como tu en esta casa,
viendo que à Diana estimo?
Al. Pues como tu a qui sabiendo
que Diana es dueño mio?
Car. Tu de Diana galan?
Al. Tu de Diana marido?

Car. Tu à mi esposa?
Al. Tu à mi dueño?
Car. Tu contra mi honor altivo?
Al. Tu contra mi gusto amante?
Car. Vengarè los zelos mios.
Al. Ceniças te harà mi enojo.
Dia. Esperad, tened que el brio
ccha à perder, si mi honor;
turbada estoy, si en mi digo;
ni hallo voz para temprarlos,
ni hallo con que persuadirlos.
Al. Habla; como me detienes
quando ardientes rayos bibro?
Car. Habla; como me suspendes
la razon con que me irrito?
Al. No respondes? *Dia.* Muerta estoy
Car. No acabas? *Dia.* Todo es delito.
Al. Pues vuelvo à flechar mi enojo.
Car. Pues vuelvo otra vez altivo.
Al. Riñe aborrecido hermano.
Car. Hermano cruel, ya riño. *Riñen*
Al. A questa vez de tu sangre
me he de harrar. *Car.* Vn basilisco
de mi agravio es esta espada.
Dia. Gran desdicha. *Cos.* Torbellinos
de carne humana parecen.
Lau. Llamemos gente. *Vase*
Al. Corrido
eitoy de que tanto dures.
Car. Riñe, y veràs vn prodigio.
Al. Ceniças he de bolverte.
Sale Cesar, y Laura.
Lau. Acudid presto. *Ces.* Que ruido
es este? valgame el Cielo!
estos dos no son mis hijos?
Hijos detened. *Al.* Quien eres?
Ces. Vuestro padre soy. *Car.* q̄ miro?
solo este nombre pudiera
refrenarme, ya me rindo.
Al. Aparta, riñe cobarde.
Ces. Que es esto, Alexandro? hijo?

El mas impropio Verdugo, por la mas justa vengança.

Al. Nadie se me ponga en medio,
que llevarè de camino
quanto se ponga delante.
Ces. Tu padre soy *Al.* Quando riño
no tengo padre; cobarde,
riñe ya. *Car.* Sino has criado
mi valor, yo harè que veas.
Ces. Tente infame.
Deteniendo à Carlos.
Car. Ya tu respeto me yela.
tente, hijo.
Al. Mas con tu vista me irrita.
Ces. Aparta, ò harè que veas
por fuerça, fiero prodigio,
mi valor. *Al.* Espera, aguata,
ten el azero, el cuchillo,
que me matas, y es impropio
ser verdugo de su hijo
vn padre. Valgame el Cielo!
muerto soy, vn yelo frio
se ha introducido en mis venas.
Car. Suspenso estoy, y sin brios,
Ces. Apartad, hijos ingratos,
al ser que auéis recibido,
ò harè *Car.* Ya por ti suspendo
el enojo. *Al.* Ya desisto,
à mi pesar, de mis iras.
Ces. Idos, pues fieros cuchillos
de mi vida, y de mi sangre.
Car. Ya te obedezco rendido.
Al. Ya, à mi pesar, te obedezco.
Car. Que deidad en ti adivino,
Al. Que en ti miro oculta fuerça.
Car. Que respeto con desvios.
Al. Que me aparta con horrores,
y en ti contemplo vn ministro
de mi muerte. *Vase.*
Car. Y en ti veo
de Dios traslado viuo. *Vase.*
Ces. Gran prodigio! *Vase.*
Dam. Grave assombro! *Vase.*

Lau Secreto ha sido divino. *Vase.*
Dia Grã deidad la de los padres! *Vase.*
Ces. Grãde amor el de los hijos! *Vase.*
Sale Casandra medio desnuda, y Federico huyendo.
Cas. Detete aguarda. *Fed.* Es en vano
dexame. *Cas.* Traidor espera,
haz que con tu espada muera.
Fed. Suelta Casandra. *Cas.* Villano;
no has de salir. *Fed.* Es cansarte.
Cas. Viue Dios. *Fed.* Casandra eres,
que me sigues? que me quieres?
suelteame. *Cas.* No has de escaparte
que la puerta està cerra.
Fed. Ventanas ay, que de ti
huyendo, no es frenesi
arrojarme.
Socale la espada.
Cas. Pues tu espada
ha de vengar, porque veas
si mi honor mas atrevido.
Fed. Bien haràs, imita à Dido;
pues te dexo como Eneas.
Cas. Espera. *Fed.* Ya por aqui
he con la puerta topado;
à Dios, que ya me he vengado
de tu linage, y de ti.
Entrafe por vna puerta.
Cas. Ha traidor! mas es en vano
escaparte, aunque has huido,
que por ài te has metido
en el quarto de mi hermano,
que no tiene otra salida
sino es esta puerta, y preso
harè que mi honor.
Sale el Cesar.
Ces. Que es esto?
que voces? *Cas.* Yo soy perdida.
Ces. Casandra, que espada es esta?
Cas. De temor estoy elada.
Ces. Ya tu silencio culpada

te dexa sin la respuesta.

Cas. Señor, si mi honor. **Ces.** Dolor, mal principio, perdonad, muy grave es la enfermedad que comienza por honor.

A quien cerraste esta puerta? habla, si en mal tan terrible

tienes voz. **Cas.** Ya es imposible encubrirlo yo estoy muerta.

Quiero dezir mi passion, para que apliques prudente los remedios al doliente, conforme la relacion.

Y assi sabe, que mi afrenta:

Ces. Tente, aguarda: quien viò tal, que tenga el enfermo el mal, y que el medico le sienta?

Sale Alexandro al paño.

Alex. En casa le buscaré, o y mi hermano morirá, pero aqui mi padre está, no me vea, espera aè.

Sale Carlos por el otro lado al paño.

Car. Oy viera Alexandro en mí, quando mi padre llegó, pero aqui está, no me viò, pues quiero esperar aqui.

Aparte cada vno.

Ces. Muda Casandra se ve, saber temo lo que pienso.

Cas. Mi padre calla suspenso, temiendolo que dirè.

Ces. Pero si en la dilacion la padezco, oiga la ofensa.

Cas. Mas si del callar la piensa, diga clara mi passion.

Ces. Y pues de la duda se el mal, aunque no el origen, pues mas las dudas me afligen, oy el origen sabré.

Cas. Y pues tengo aqui al villano

que adorè, sin resistencia muera, ò aqui por violencia remedie mi honor su mano.

Ces. Este es el medio mejor, nadie escucha, a solas puedo perder à mi honor el miedo: habla, dime tu dolor.

Cas. Esto es en desdicha tal lo mejor, vencer intento los grillos del sentimiento: pues oye, escucha mi mal.

Ces. Harto valor es oír.

Cas. Harta ofiada es hablar.

Ces. Pues habla, si he de escuchar.

Cas. Pues oye si he de dezir:

Siempre fue passion, ò Cesar, (que no he de llamarte padre hasta que tu lo parezcas quando llegues à vengarme.)

Siempre fue passion forçosa (ya lo sabrás, no te espantes) de la juventud amor,

culpa de los hombres facil.

Permiteme, que sin miedos por este delito passe,

porque si empieço à temer en este, que es disculpable,

como es fuerça que te diga otro mayor, y mas grave,

quizà no hallarà razones que te vençan y te ablanden.

Acostumbrada la lengua à temer en esta parte;

y assi guardadas se queden para lo mas importante.

Amè en fin, ya està supuesto, que no culpa ser amante;

amaronme, ya se ve, que no es mucho que me amassen.

Vn principal Cavallero (algo disculpa la sangre)

KK₃

fue

El imán impropio Verdugo, por la más justa vengança.

fue el imán de mis suspiros,
y el centro de mis pesares.
Huelso fue, y en mi delito
fer de contratio linage,
no es lo más, tampoco es esto
en lo que he de embarçarme.
Mirèle como rendida,
asistíome como amante;
defendíome como noble,
sufriome como cobarde.
Passo en silencio finezas,
olvido amorosos lances,
callo agora galanteos,
y músicas dexo a parte;
Cartilla por donde empieçan
a enseñarse los amantes:
ò nunca el vil Federico
lo fuera mi! pues fácil;
pero aun no es tiempo de queexas
presto llegaràn, no es tarde,
y como en la guerra suelen
los astutos Capitanes
ganar por trato la fuerça,
que no supo vencer Marte,
viendo que rebelde dura
mi honor, fuerça inexpugnable.
Sitiada en vano de queexas,
de halagos batida en valde,
entro por trato en las sombras
de la noche à que le aguarde
vna criada que siempre
de fuyo, sin importarles,
son demonios del honor,
que mueren por tener parte
en el delito, viuiendo
de las culpas que otros hazen:
en fin esta noche, ò nunca
la sombra padrino infame
de los delitos, huviere
vestido de negro el ayre!
en fin esta noche misma,

quando empeçava à fiarles
à la soledad, y al lecho
tantas ocultas verdades,
que tuvo embueltas el dia
entre las cifras del trage.
Triste, asustada, y confusa
veo salir (fuerte lance!)
de junto à mi lecho vn hombre,
que el susto creció a gigan.
Doy voces èl me asegura
conozco que era mi amante.
No tanto acaso ofendido
de rustica huella errante
à morder à quien le pisa
se buelve irritado el aspid.
Como yo de Federico
culpando la acción infame
me ofende de sembainando
en ofensas, y en vltrages.
Quanto vna muger (q̄ es mucho)
dezir enojada sabe;
despidole ciega y loca,
replica ciego y amante;
hablolle yo con no verle,
respondeme con mirarme;
ruega que xoso, y humilde,
oygole cruel, y arrogante.
No me obligo con ternezas,
no se ofende de desayres,
despidole mas con voces,
y èl porfia sin hablarme.
O como son mas mañosas
las porfias del semblante!
porque al fin, su amor; sus queexas,
sus ternezas, sus pesares,
sus replicas, sus tristezas;
(que engañando con el trage
pidiendo llanto à los ojos
se vistieron de verdades)
labrando en fin en mi pecho
poco à poco por matarme,

primero vn oírle solo,
y desto vn solo escucharle.
Luego atender de curiosa,
despues sentirlo de facil,
luego ciega no ofenderme,
despues suspensa dexalle.
Y en fin torpe de piadosa,
y de lastimada a fable,
y rendida de muger,
que este es el mayor achaque.
Vino à formarse en mi pecho
vn bolcan, vn fuego, vn aspid,
que alimentado en mi honra
hizo en mi que yo cobarde,
Sin manos la resistencia,
y sin gana los desayres
hiziele; pero que digo!
la voz el silencio embargue
la verguença el labio hiele,
no es justo que me declare:
harto he dicho para hija,
harto entiendes para padre.
Diome palabra de esposo,
y con juramentos graves
aslegurò la promella
el traidor O que mal haze
quien cree los juramentos
de tahures, y de amantes!
No te irrites, no te ofendas,
que agora para ablandarte
faco aquellas prevenciones
que tuve guardadas antes.
Ya son menester, señor,
todas aquellas piedades,
ò sino rompeme el pecho,
antes que en culpa tan grave
sepas. ò padre, ò señor,
que aun no pararon mis males,
porque el traidor Ederico,
despues de rendido amante,
pretendiente estuyo fino;

premiado pagò en desayres,
porque cauteloso, y fiero;
oye la maldad mas grande
que caber puede en vn hombre,
con ser tanto lo que cabe.
Cauteloso, fiero, ingrato,
despues que triunfo arrogante
de mi honor, al despedirse,
en vez de halagos suaves,
me dixo (ò nunca en mi vida
estos organos, capaces
de tanta espacie, en mi ofensa
percibieran sus desayres!
nunca entraran sus razones
à la fantasia antes
las volantes, y las cuerdas
deste relox elegante
de la vida, se rompieran.
en delirios incapazes!)
porque ingrato, aleve, injusto;
me dixo, que por vengarse
de la opinion de su hermana,
de quien Carlos es amante,
fingió promessas de esposo
(que extraordinario corage!)
por vengarse de nosotros,
en mi honor mas arrogante,
pareciendole las vidas
pequeña vengança y facil
para el rencor que los Huelfos
tienen à nuestro linage.
Yo furiosa, y ofendida,
hendiendo à voces los ayres,
torcer sus intentos quiero;
èl me paga con dexarme.
Sigole ofendida, y ciega,
huye culpado, y cobarde,
hablolle como sin honra,
respondeme como infame;
Ruego, y irritase al ruego;
hablo, y no quiere escuchar me;

El mas impropio Verdugo, por la mas justa vengança.

detengole ciega, y loca,
quiere farioto el caparse.
Sacole su mismo azero,
piensa, que la puerta sabe;
entrafe en aquefle quarto,
cierra, advertida, la llave,
llegas tu, donde en diluvios,

Sale Alexandro.

Al. Deten, aguarda, no passes, y no adelante, yo te he oido.

Sale Carlos.

Car. Yo tambien, y he de vengarte.

Cas. Ay de mi! que en ellos temo mas rigores que en mi padre.

Ces. Hijos, si en esta desdicha puede mi llanto. *Al.* No gastes el tiempo en pelir las queexas, que no es tiempo de quexarte: muera Federico, y mueran quantos Huelfos arrogantes, que sangre tienen, que mi ofensa en rezos diluvios sabe. *Car.* Sepa Florencia. *Car.* Alexandro, no siempre tienen los males medicina en el azero, remedios ay mas suaves.

Federico rezeloso de su hermana, por ultrage, sin intento de cumplirlos, dixo quizá, ellos desayres de Catandra en el honor. El mas peligroso achaque es, no casarle con el, aunque a Federico mates. Examinemos primero si acaso lle va adelante los Intentos de ofendernos; y si no quiere casarse, muera entonces, que yo solo harè que Italia se espante.

Ces. Bien dize Carlos, bien suenan

en mi oido estas piedades.

Al. Calla no ofendas remiso con razones semejantes mi pandonor, que se corren mis oidos de escucharte. Fuera bueno que en los Huelfos la sangre de Salbiati fuera soborno a vna ofensa? Con vn Huelfo ha de casarse la hermana de vn Gebelino, haziendo que agora falte en nosotros el rencor que anciano en las venas arde?

Ces. Bien dize mi honor apoya este rigor por mi ultrage; muera Federico. *Car.* Espera, mira señor, lo que hazes, que su muerte solamente nuestro honor no satisfaze. Quando por vn braço solo el cuerpo peligra antes que le corte riguroso, suele el Medico aplicarle otros mas suaves medicos; por si acaso son bastantes; pero si peligroso está tu honor, yo te confieso el achaque, con sangre pide el remedio; pero averiguemos antes si bastan otros remedios; y si acaso no bastaren, cortemos el braço en tonces para que el daño se atajen.

Cas. Señor, aunque agora diga, que conmigo ha de casarse Federico, será el miedo quien por aora le ablande; y después, quizá, en mi vida se vengará mas cobarde; y assi, pues el es mi esposo, en quantos a mi honra pague

el intento de ofendernos,
muriendo; y despues matadme,
que con este mismo azero,
quando las brasas me fa ten,
Porcia feré de Florencia,
que hasta el coraçon me trague
las llamas, por ver si encuentro
en él à vn fingido amante.

Ces. Ea Casandra, bien dizes;
mas tienes tu de mi sangre
que Carlos muera el alevé.

Al. Ahora si que mi padre
has parecido, esta vez
este nombre he de llamarte.
Muera Federico inunde
mi vengança quantas calles
tiene Florencia, y los Huelfos,
para que mi sed te apague,
se desaten en diluvios

de homania porpura, en mares
de sangre. *Ces.* Vamos, que esperas?

Car. Mi padre *Ces.* No me llames
padre. *Car.* Hermana. *Ces.* no lo soi
pues no te irritan mis males.

Car. Hermano? *Al.* No lo pareces
en ser infame y cobarde.

Car. Estais ya resueltos? *Al.* Si.

Car. Hade morir? *Ces.* No te canfes.

Car. No ay otro medio?

Ces. No ay otro.

Car. Pues entremos à matarle,
que bien pude yo prudente
lo mejor aconsejarte:
mas si lo peor eliges,
no fuera bueno dexarte,
que bien puede errar vn hijo
en lo que yerá su padre.

Al. Pues muera el vil Federico.

Ces. Labe mi honor con su sangre.

Ces. Pague su vida su intento.

Car. Corran de su sangre mares,

Todos quatro.

Tod. Para que solo vna ofensa
con quatro venganças pague.

IO RNADA TERCERA.

Entren Cosme lleno de polvo, y Ale-
xandro lleno de sangre, saltando po-
co à poco, como que salen
à escuras.

Cosm. Tu que sabes destas cosas,
y tu que nunca has temido,
respondeme, donde estamos?
si hemos saltado àzia el Limbo,
que este seno es para mi,
ò mas proprio, ò mas debido,
pues aunque esto y bautizado,
contigo me desbautizo.

Al. Habla quedo, y no te pierdas,
que està à escuras *Cos.* Ya te digo,
que no me puedes perder
si traes narizes *Al.* No he visto
senda, ò linea, donde pueda
librarme yo de mi mismo.

Cos. Despues que con la del Martes
le has pegado à Federico,
con la del Miercoles temo
que te han de pegar amigo,
Bufete es este por Dios.

Tope con vn bufete.

Al. Y esta es puerta. *Cos.* Señor mio,
discurramos, que para esto
nos hizo Dios entendidos,
Tu esta noche te tiraste
à esse texado vezino
desde tu casa, sin ver
que es tu texado de vidrio.

Al. Dizes bien, los dos saltamos,
y à esta casa hemos venido,
que no sé cuya es *Cos.* Ni yo;

Llaman recio à vna puerta, que està en
medio del teatro.

que llamaron, imagino

à vna

El mas impropio Verdugo, por la mas justa vengança.

à vna puerta *Al* Dizes bien.

Cof Si acaso nos han seguido
como nos vieron saltar?

Al Puede ser, yo me retiro
àzia esta parte. *Cof* Pues yo,
mesa, como Iglesia pido.

Al Puerta es esta; otra vez llaman;
mas que importa. *Vase.*

Cof Acabosito,
si oyeron donde saltamos,
no doy por mi vida vn higo.

*Metese debaxo del bufete, y salen Iu-
lia, y Diana con vna luz medio vesti-
da, y à este mismo tiempo llamen
à la misma puerta.*

Iul Tente, donde vàs Diana?

Dia A los golpes me he vestido
que he escuchado. *Iul* Quien serà?

Dia Si es mi hermano Federico?
prueba à abrir. *Iul* Tengo temor.

Dia El coraçon atrevido,
roto el volante del alma,
se desconcierta en latidos.

Iul No acierto. *Dia* Dexa la llave;
Abre la puerta, y sale Carlos.
entra, acaba Federico?
como tan tarde? que es esto?
bronce elado me corrijo.

Car Diana? *Dia* Carlos, dulce esposo
turbada estoy, dueño mio,
iman seguro, que atrae
los yerros de mi aluedrio.
El color como trocado,
el passo como atrevido,
sin rienda como el deseo,
la passion como sin tino,
la voz como sin palabras,
como el dolor sin suspiros,
à estas horas (pena grave!)
arrojado (fuerte indicio!)
pretendes (poca atencion!)

profanas (grave delito!)

el templo (cruel empeño!)

adonde està retraido

de tus palabras mi honor,

de tus meritos mi arbitrio,

de tus desvelos mi fama,

de tu atencion mi delirio,

de tus queexas mi contancia,

y mi amor de tus hechizos.

Car O pluguiera à mi dolor,
mucho juro, mucho digo,

que fueran para mi voz

mas capaces tus oidos!

Ay mal lograda hermosura!

ay royo clavel marchite!

que el rocio le diò alientos,

y se los quitò el granizo.

Ay desvanecida fuente!

que oy exemplo tuyo mismo

al Monarca de los mares

pagas feudo cristalino.

Dia No me suspendas las penas

con rodeos tan prolijos,

no es profundo mal el mal

que halla vado al referirlo.

Mal que tiene fondo en llanto,

esse, si, es mal mas acliuo;

pero el mal que azia la voz

discurrir sabe el camino,

no es mal, pues puede explicarse.

Segun esto, bien coijjo,

que si por tantas veredas

admite tu pena alivios,

oy hipocrita modesto,

de tu pena y dolor viuo,

parecra que le ligares,

mas no que sabes sentirlo.

Car Como para declararle

tantas sendas sollicito,

te parece que las hallo,

y no es sino que las finjo.

Dia:

Dia. Pues si con la voz no puedes,
con los ojos te suplico,
que del alma racional
son los mejores sentidos,
que hagas la seña à tu pena.

Car. Diana, ya te la digo,
porqueno ay tan muda lengua,
ni labio, que estè tan tibio,
que para vna voz, si es sola,
no sepa esforçar suspiros.

Dia. Pues dila presto. *Car.* Ay de mi!
te he perdido. *Di.* Mehas perdido?
como Carlos (fuerte pena!)
me has perdido? muerta vivo:
soy tuya? *Car.* No lo seràs.

Dia. No has de quererme?

Car. Es preciso.

Dia. No he de pagarte?

Car. Es dudoso.

Dia. Porquè Carlos

Car. Te he ofendido.

Dia. Que es la ofensa? *Car.* No lo sé.

Dia. Dimela. *Car.* Fuera deliro.

Dia. Fue forçosa? *Car.* Fue forçosa.

Dia. No prosigues? *Car.* No prosigo.

Dia. No debe de ser gran mal,
mal que yo no le adivino.

Car. Pero yo en que me suspendo?

Dia. No tengas tan indecisos,
mal colgados de tu vez
tantos linages de indicios.

Car. Digo, que. *Dia.* Solos estamos.

Car. Julia cierra este postigo.

Cierre Julia.

Dia. Ojos tiene tu passion?
no la temo. *Car.* Estoy perdido;
yo tègo honor? *Dia.* Quiè lo niega?

Car. Pues yo, dulce dueño. *Dia.* Dito.

Car. Tengo zelos. *Dia.* Tu cõ zelos,
y me llamas dueño mio?

De mi tienes estos zelos,

y de tu amor lo colijo,
porque quando estais zelosos,
estais los hombres mas finos.

Car. Ya sabes que tengo hermana?

Dia. Y que soy su amiga has visto.

Car. Pues siendo hermosa. *Casandra,*

y muy galan Federico,

ò por amor ò por tema,

ò ciego, ò desvanecido,

de la fuerça de mi honor

romper la muralla quiso:

Argos Alexandro entonces;

que con cien ojos ha visto

mi agravio, porque el honor

es lince para el castigo;

Llamen mas recio.

pero à la puerta han llamado.

Dia. Sin duda que es Federico,

y así Carlos.

Car. No es tu hermano.

Dia. Quiè serà? *Iul.* No lo entèdido.

Dia. Mata la luz. *Iul.* Que me plaze.

Mate la luz.

Dia. Oyes, lleva à Carlos. *Iul.* Dilo.

Dia. A mi retrete.

Teme a Carlos de la mano Julia, y Alexandro sale por donde entio.

Alex. A esta puerta

han llamado, y yo no he visto,

con requerir tantas pieças,

à mi libertad camino:

yo he de salir à la calle

por la puerta. *Iul.* Ven conmigo,

Ale. Azia alli ha de estar la puerta.

Iul. No me sigues? *Car.* Ya te sigo.

Dia. Mas golpes dan. *Llamen.*

Car. Mas que es esto?

Topen el vno con el otro, y abracense

procurando de tenerse el vno

al otro.

Al Hombre es, ò el tacto ha mètido,

el

El mas impropio Verdugo, por la mas justa vengança.

el que en mis brazos consiento.
Car. Hombre es este, que ofendido
me suspende, valeroso,
mis impulsos bien nacidos.
Jul. El diablo anda en Cantillana,
ya escampa, y freian tocino.
Al. Bulto, quien eres, que ofiado.
Car. Quien eres tu, que atrevido.
Al. Me suspendes? *Car.* Me detienes?
Dia. El encuentro à Federico;
aqui el remedio mejor
es abrir, pues así evito
à execuciones tan nobles,
tan evidentes peligros.
Entre quien; pero que veo?
*Abre la puerta Diana, y sale el Duque
y los criados delante con hachas, y los
dos se aparten empuñando las
espadas.*
Car. Que es esto, Cielos? *Duq.* ¿q miro?
Dia. O es ilusion de la idea.
Ale. O es ente de los sentidos.
Duq. O es antojo del deseo.
Car. O es que finjo lo que miro?
Dia. O este es Alexandro. *Ale.* O es
este mi hermano atrevido.
Duq. Estos son los que mataron
inocente à Federico.
Dia. Pues muera mi amor de enojos
Al. Muera de zelos mi indicio.
Car. De zelos mi amor se queje.
Duq. Pero aqui como han venido?
Dia. Aqui el grã Duque? que es esto?
Al. Mi traicion me dà el castigo.
Car. Mi culpa me trae al riesgo.
Duq. La pena trae su delito.
Dia. En mi casa V. Alteza?
tan tarde? sin reparar.
Duq. Tened, que os vengo à avisar.
Car. Agora mi mal empieça.
Duq. Vn suceso, que por cierto

le ha de sentir mi dolor.
Dia. No me detengais, señor,
que es?
Duq. ¿q vuestro hermano es muerto?
Dia. Pues porque llore constante
mi amarga infelize fuerre,
deid, quien le dió la muerte?
Duq. Los dos que teneis delante.
Dia. Señor, advertid, mirad,
ay tan infeliz muger?
Duq. Que dezis? *Dia.* Que puede ser
que sea yerro *Duq.* Esto es verdad.
Dia. Pues como en tantos enojos,
y en tan precisas ofensas,
se atreven à estar suspensas
mis lagrimas en mis ojos?
Como à vengar no me obligo
esta injuria? esta traicion?
y como no es mi passion
prevencion de su castigo?
Sombras de otros cuerpos mudas,
los dos de otros dos mitades,
que à tan dudosas verdades
dais tan obedientes dudas.
Respondedme à lo que os digo,
deid, quien os ha enseñado
à prevenir el sagrado
en casa del enemigo?
Deid (terrible dolor!
como este afecto me llama?
pero primero es mi fama,
que es antes que fue mi amor.)
Como vuestro azero atroz
le ha muerto? mi pena irritos
hablad, sino es que el delito
os aya elado la voz?
Car. Yo, porque? si ha sido ofensa,
que yo à Alexandro primero.
Dia. Tan retorico el azero,
y la lengua tan suspensa?
Si hubo azero à la traicion,

con

con filos para el agravio,
afilad la lengua al iabio,
y passadme al coraçon.
Ea, que yo esperarè
en tanto abismo de males
vuestras heridas mortales.

Al. Oid, que yo os lo dirè:
Que ya sabeis, imagino,
que soy cruel, y tirano;
que era Huelso vuestro hermano,
y que yo soy Gebelino,
pues con cauteloso amor,
sabed, que amante, ò astuto,
pretendiò coger el fruto
en el jardin de mi honor.
Tengo hermana, y es muger,
y en fin, con amor sin par,
como èl la supo engañar,
ella le supo querer.
Del caso me assegurè
con evidencias bastantes,
porque siempre los amantes
piensan que nadie los vè.
Llamè à mi padre, y mi hermano,
su sangre elada encendi,
ellos cuerdos, yo sin mi,
ellos crueles, yo inhumano,
ò por valor, ò por suerte,
que el vencer fortuna es,
hemos cobrado los tres
noble vengança en su muerte.
E los fueron los rezelos
que auéis llegado à escuchar,
agora falta cobrar
otra vengança à mis zelos.
Como à luz que en la mañana
confunde la noche fria,
dando quilates al dia,
adoro el Sol de Diana.
Que Carlos lo sabe, es llano,
y pues sabiendolo así,

otra vez le he hallado aqui;
he de matar à mi hermano.
Y el Duque, y todos se estèn
mirando lo que yo hiziere,
porque al que me lo impidiere
he de matarle tambien.
Mi valor, y mi offadia,
ò ya mi vengança atiende,
sangre que à mi sangre ofende
no es possible que sea mia.
Y assi Carlos enemigo,
pues dàs zelos à mi amor,
por sanear mi dolor,
he de comprar tu castigo.

Saque la espada.

Car. Escucha Alexandro, y piensa,
que aunque me cueste la vida,
supuesto que es permitida,
me he de poner en defensa.

Al. Serà tu defenfa en valde, *Riñen.*
vos en valde le amparais.

Dia. Ay tal pena? **Duq.** Que esperais?
ea prendedle, y matadle.

Al. Dareos la muerte primero.

Car. Extraña resolucion!

Al. Cielos, que en esta ocasion
Quiebrasele la espada.
me aya faltado el azero!

Duq. Date à prision, ò tu muerte
has de ver en mi vengança.

Al. Ya no hallo humana esperança;
cobardes, de aquesta suerte

Tirales la guarnicion, coge el òfete;
y Cosme sale de baxo del.

He de quedar satisfecho,
si mi ira à mi industria apoya,

Cos. Descubriòse la tramoya,
acabòse, a questo es hecho.

Cayo. **Duq.** Astido.

Cos. Cicra España.

Al. Que agora cayeste yo?

Cos.

El mas impropio Verdugo, por la mas justa vengança.

Cof. Mejor fue que tu, y cayò
la Princesa de Breñaña.
Prenden los criados à Alexandro.
Al. Vengadme cielos de mi,
que me deis castigo es bien.
Cof. Mas que el Duque cae tambien
en llevarme preso à mi.
Duq. Carlos, dadme vuestro azero.
Dia. Que desdicha! que rigor!
Car. Y con mi azero, señor,
mi vida ofreceros quiero.
Dale la espada.
Dia. Que estoy sin alma confieso.
Cof. Que han de llenarme acreditado.
Duq. Yo verè vuestro delito,
vuestro padre està ya preso.
Dia. Murio mi esperança vana,
pero primero es mi honor,
justicia os pido señor.
Duq. Yo os la promero Diana.
Venid, *Car.* Naci desdichado.
Dia. Naci infeliz, soy amante.
Duq. Vaya Alexandro delante,
y traed esse criado.
Cof. Zapatos. *Dia.* Desdicha fuerte!
Car. Pero mi vida que espera?
Dia. Ay Carlos, y quien pudiera
castigarte, y defenderte! *Vanse.*
Sale Damian con grillos, y con cadena el Cesar.
Ces. No me consueles, Damian,
dexame ya. *Dam.* Ya te dexo,
pero consuelame à mi,
pues no quieres mi consuelo.
Dimosen la ratonera,
pefcaron nos el coletro,
que este en lenguaje Germano
es vocablo mas de adentro.
Ces. Ay mi Alexandro! ay mi hijo!
Dam. Agora sales con esto,
quando estamos en la treña

tan apretados, que temo,
que ya que no en caperuça,
nos han de dar en pescueço.
De Alexandro no rezeles,
porque desde el jardin nuestro
eligió salto de tapia,
por no andar rogando à buenos.
Ces. Que nos encontrasse el Duque!
Dam. Tu tienes la culpa desto
en venirse tan de espacio;
pero que mucho, si es cierto,
que estàs por cierto accidente
atacado por dedentro.
Ha, bien aya mi señor,
pues viendo preciso el riesgo,
tomolas de Villa Carlos,
como las de Villa Diego.
Ces. Y donde estàrà Alexandro?
Dam. Supuesto que no està preso,
èl sabrà bolver por si,
dexa ya de hazer estremos,
y olvidate deste hijo,
que aunque el neco, estàs rã viejo,
que aùn que mas y mas le empoilles,
te ha de salir hijo huero.
Ces. Dime, y vistele saltar?
Dam. Por mis ojos. *Ces.* Y dime esto;
era peligroso el salto?
Dam. No tengas de esto rezelo;
siete tapias que las salta
qualquier libre, y qualquier lego.
Ces. Y adonde vino a parar?
Dam. Cayo a vua casa.
Sale Cosme con grillos.
Cosm. Laus Deo.
Dam. Cosme? *Cof.* Damian?
señor mio.
Ces. ¿q es aquesto? *Cof.* Lo q es esto.
Da. Que ha sido *Ces.* q ha sucedido?
Cof. Oídme los dos atentos:
Apenas à Federico

dentro envuestro quarto mesmo,
 al buscar el pan de boda,
 le disteis el pan de perro.
 Apenas los dos saltando,
 ò ya por fuerça, ò por riesgo;
 hizimos agilidades
 de nuestros benditos cuerpos,
 quando despues de gran rato
 dimos del peligro huyendo
 en casa de la señora
 Diana nosotros mesmos;
 el gran Duque de Florencia,
 que andava de ronda en esto,
 y hecho Duque del refugio
 llevava à su casa el muerto.
 Cogio tres de vna redada
 cogiendome à mi con ellos
 tu dedo malo Alexandro,
 y à Carlos tu dedo bueno.
 Hizosele grande fiesta,
 porque le hizimos primero
 con vna dança de espadas
 mudanças de mil extremos.
 Quisimosnos ir los tres,
 pero nuestro Duque viendo,
 que era tarde, y que haze lodos,
 nos metiò en su coche mesmo.
 Hanos hecho dos mil hontas,
 de que obligados nos vemos,
 pues nos truxo por las calles
 con mucho acompañamiento.
 Pues Alexandro tu hijo,
 como es cortès enefeto,
 con las manos las acciones
 le hizo dos mil cumplimientos.
 No quiso el Duque sufrir
 tanta cortesia, y luego
 para que no hiziesse tantas,
 le hizo atar entrambos dedos.
 Y en fin como ya era tarde,
 por no saber si està abierto

tu quarto, y no alborotar
 la gente que duerme dentro.
 Nos ha traído a esta casa,
 donde luego que nos vieron,
 nos abrieron las dos puertas
 vn Alcalde, y dos porteros.
 Cerraron luego al punto,
 y luego nos escribieron
 en vn libro, donde estavan
 otros combidados nuevos.
 Luego otro hombre muy cortès
 ante nuestro acatamiento
 puso por mas cortesia
 vna rodilla en el suelo.
 Y cogiendoms los pies,
 ò no sè si descogiendo
 cortès à macha martillo
 hizo lo que quiso dellos.
 Estotro es en quanto à esto;
 es aquesto en quanto à esto
 tu hijo llega à esta sala,
 y yo desalado buelvo.
 El te dirà lo demas,
 que yo solamente temo,
 que se han de vender maña
 muy barato s los pescuazos *Vase.*
Cef. Vete Damian allà fuera.
Da Lo que mandas obedezco *Vase.*
Sale Alexandro con esposas, dos pares
 de grillos y cadena.
Al. Reniego de mi paciencia,
 airado maldiga el Cielo
 à quien por naturaleza
 me ha dado este ser que tengo;
 De mis venas el coral
 en palido humor resuelto
 naciendo para lisonja
 fallezca para escarmiento.
 Niegueme la luz el Sol,
 la tierra me niegue el centro,
 y ni aun para respirar

El mas impropio Verdugo, por la mas justa vengança.

halle descanso en los vientos.

Yo que à Italia he sugetado

à vn fragil metal sugeto,

yo postrado, pese à mi,

de la sugeccion al fuero?

Ces. Hijo? *Al.* Los cielos maldigan

el destilado alimento

que en mi d' sdichada infancia

infundio a mi vida esfuerços.

Ces. Alexandro? *Al.* El claro arroyo,

que el margen burla sereno,

para castigo mayor,

à mi sed se enturbie ciego.

Ces. Hijo, no me hablas agora?

refrena los sentimientos,

que se harà para tus penas

incapaz todo tu pecho.

Al. O hierros, que sugetais

mi valor! viuen los Cielos,

que con los dientes yo proprio

os he de hazer menos ciertos.

Ces. Refrenate por tus ojos,

replate advertido, y cuerdo,

que quando no son posibles,

se hazen males los remedios.

Al. Quitate, caduco anciana,

Derriba à su padre.

que viue mi ardiente fuego,

que es el Dios que en mi corage

tiene la corona, y cetro,

que te hago tantos pedaços.

Sale Carlos.

Car. Padre, y señor, que es aquesto?

tu en el suelo deste modo,

y Alexandro sobervio

en el sagrado de amor

profana su ser primero?

viuen los Cielos tirano.

Ces. Quien os mete à vos en esso?

noramala para vos,

idos alla fuera luego;

no esteis aqui vn punto mas.

Car. Señor. *Ces.* Salid.

Car. Ya obedezco. *Vase.*

Ces. Hijo. porque me aborreces?

ha sido porque te quiero?

no hazes bien, que ingraticudes
son para otro amor mas ciego.

Al. No basta que eres mi padre?

Ces. Por ser tu padre te ofendo?

Al. Si, y à poder yo à mi mismo

saca me tu sangre. creo

que por ser tuya no mas

la derramara del pecho.

Sale Carlos.

Car. Padre. y señor? *Ces.* Mira hijo,

Hable con Alexandro, sin mirar

à Carlos.

tu te buscaste à del pecho

de los Altros otra estrella,

distinta à tu nacimiento.

Car. Cesar? padre?

Ces. Que me quieres?

vetede aqui *Car.* Escucha atento;

porque ya *Ces.* Que es lo q dizes?

Car. Llego el plaço *Ces.* Dilo presto.

Car. De nuestra muerte.

Ces. Que pena!

Al. Prosigue *Car.* Ya lo refiero.

Siendo la parte Diana,

el Gran Duque siendo Huelfo,

y nosotros Gebelinos,

bien sustanciado el processo,

reconocida la culpa,

por desvanecer à vn tiempo

estos dos vandos de Italia,

cenizas de tal incendio,

que aunque el tiempo las apure;

los buelve à encender el tiempo.

Pensando tambien el Duque,

que en no castigarnos luego,

por tener tantos parciales,

puer

rige el otro mayor Cielo,
que he de dar à la memoria
el mas tragico suceso
que esculpe el marmol, y el bronce
en los anales del tiempo.

Patricida, y fraticida
he de ser, el mas sangriento
que ha divulgado la fama
por la voz del metal hueco,
El mas impropio Verdugo,
desde este, hasta el Polo opuesto,
me llamara la crueldad,
ò me nombrará el despecho.

Vida infame solícito,
à vn tiempo airado, y resuelto,
y de mi propio intentè
tomar vengança yo mesmo.

Pues para tomarla en mi,
tomarla en mi padre quiero;
y ser yo propio de mi
la muerte, y el instrumento.

Y si para tener vida
esta ofensa hazer me debo,
viva yo, y muera mi padre,
que si es cierto que muriendo,
vida, honor, y ser, y fama
à vn tiempo los tres perdemos,
ya que se aya de perder,
he de perderla viuiendo.

Ces. Cielos, que es esto que oïste
hijo porque romas fiero,
y airado esse infame a zero?

Al. Para darte muerte à ti.

Ces. Tu darme la muerte? *Al.* Si.

Ces. Dime, tu quieres hazer
tal crueldad? y tu has de ser
mi verdugo, y mi enemigo?
porquè? *Al.* Por darte el castigo
de auer me dado este ser.

Ces. Possible es que el labio mueyes
à delito tan horrible?

no te acuerdas, es possible,
de lo mucho que me deves?
como à articular te atreves
injurias contra mi fè,
quando tu ofensa se vè?

Al. No me debes mas à mi,
que yo te he debido à ti,
ni te deberè. *Ces.* Porquè?

Al. Facil vn discurso elijo,
con que à mis crueldades quadre;
yo te he hecho à ti ser buè padre,
y tu me hiziste mal hijo.

Ces. Esse discurso prolijo
por estraño le condeno.

Al. No le acredites ageno,
si con justa causa igualo,
que quanto yo soy mas malo,
vienes à ser tu mas bueno.

Ces. Que discurso, ò que verdad
esse afecto tuyo indicia?

Al. Es que con mi gran malicia
sobresale tu bondad.

Car. Y dime, no es impiedad,
nunca al dolor prevenida,
ni por la estrella influida,
ni amagada por la suerte,
que vengar à dar la muerte
à aquel que te diò la vida.

Ces. Yo te engendré, yo te di
el noble ser que gozaste.

Al. Por tu gusto me engendrafte;
que no lo hiziste por mi;
y no me llores así,

que no podrá tu prudencia
reducirme à tu obediencia;
y pues oyes mi razon,

no me hagas obligacion
lo que fue tu conveniencia.

Ces. Pues reducete por ve
si quiera, que te he criado.

Al. Tan buen hijo me he sacado,

El mas impropio Verdugo, por la mas justa vengança.

que te lo he de agradecer?

Ces. Sea siquiera por ser yo (que terrible dolor!) quien su amor con su dolor juntar supo, y dividir.

Al. Y dime, para vivir me harà provecho tu amor?

Car. En vano obligarte piensa su ingratitude, del indicio que avilarle vn beneficio, es acordarle vna ofensa.

Ces. Contigo propio dispensa esse afecto, esse riger, repara en el deshonor de tu fama esclarecida.

Al. Si me han de quitar la vida, para que quiero el honor? *Cesar,* y no padre, advierte, que tres vezes he soñado, que soberbio y arrejado me dabas sangrienta muerte: pues por librar desta suerte vn indicio, que aun incierto tiene apariencias de cierto, de mi corage inducido, la que me dieste dormido, procuro vengar despierto.

Ces. En efecto tu pretendes darme la muerte? *Al.* Esso quiero.

Ces. Soy tu padre? *Al.* Y mi enemigo.

Car. Mira. *Al.* No escucho consejos.

Ces. Y à tu hermano? *Al.* Es sàgre mia y he de verterla por esso.

Al. ¿A mi? *Al.* Por que me criaste.

Car. ¿Advierte? *Al.* Ya estoy resuelto.

Ces. ¿Ay medios?

Al. Nunca procures.

Car. Ni lagrimas? *Al.* Soy de yelo.

Ces. Ni queexas? *Al.* Naci mōtaña.

Car. Y tu opinion? *Al.* No la tengo.

Ces. Y tu lagre? *Al.* Soy cruel.

Car. Mira la infamia. *Al.* Estoy ciego.

Ces. Y tu nobleza? *Al.* Perdila.

Car. A que aspiras? *Al.* Viuir quiero.

Ces. Y ha de ser? *Al.* Ya lo publico.

Ces. No ay remedio? *Al.* no ay remedio

Ces. Pues remedio ay, Alexandro.

Al. Qual es? *Ces.* Dezirte le quiero.

Ya que has intentado aqui

darme la muerte atrevido,

mas bien serà parecido

que yo te dè muerte à ti:

yo el ser que tienes te di,

tu intentaste airado, impio

quitar me ser, y alvedrio.

Pues di que ha de parecer,

que yo te dieste à ti el ser,

y tu me quites el mio?

Mas bien visto serà, advierte,

à Italia, al mundo, y a Dios,

que os dè la muerte à los dos,

que no que me dè la muerte:

trocada veràs tu suerte,

pues si quando mas te sigo

eres mi hijo, y mi enemigo,

o y para tu desemplança,

llegò el plaço à la vengança,

y la ocalion al castigo.

Reducirte he pretendido,

como padre, y como viejo,

con el amor, y el consejo,

y obligarte no he podido:

tu mi muerte has elegido;

y assi pues no ay esperança

de hallar en tu amor templança,

serè, si al Cielo le plugo,

El mas impropio Verdugo

por la mas justa vengança.

Y à Dios Carlos de mis ojos,

que aunque estos abraços tiernos

llegan tarde, nunca llegan

las finezas à mal tiempo.

Abraç

Abrace à Carlos.

Car. Pues que intentas?

Ces. Que Alexandro
no sea verdugo nuestro.

Car. Y tu has de serlo? *Ces.* No è.

Car. Miralo bien. *Al.* Vive el Cielo,
que antes de mis propias manos
seràs infame escarmiento.

Ces. Template Alexandro hijo,
y veràs como me templo.

Al. Yo he de matarte. *Ces.* No es justo

Car. Si he de morir en ceto,
muera à manos de mi padre,
y no à tus manos sangriento.

Al. Èsse es rigor. *Ces.* Es piedad.

Al. Serà infamia. *Ces.* Serà exemplo.

Al. Dexame obrar como malo,
si eres bueno. *Ces.* No lo apruebo,
no es bien que mi propio hijo
sea mi verdugo mesmo.

Al. Y serà bien que mi padre
me dè muerte à mi?

Ces. No es bueno,
pero en dos males tan grandes
se debe elegir el menos.

Car. Pues, señor, muera à tu manos,

Ces. O que de afectos te debo!

Al. Mis manos han de matarte.

Ces. Que de crueldades te creo!

Car. Padre, à Dios.

Ces. Carlos, à Dios;
Alexandro? *Al.* Dillo presto.

Ces. Dexa el intetto que tiene,
y yo dexarè mi intento.

Al. Vive Dios padre tirano,
que sino lo implde el Cielo,
ò tu azero ha de matarme,
ò ha de matarte mi azero.

Ces. Pues deme el Cielo vengança.

Al. No querrà vengarte el Cielo,

Vanse.

Salen Iulia, Diana, y Casandra.

Cas. Vine à tu casa à ampararme,

bella Diana. y en ella
presumiendo hallarte airada,
vine à examinarte cuerda.

Bien aya tu entendimiento;
pus à vn tiempo mismo mezclan
à la ira la templança,
y à la crueldad la prudencia.

Iul. Donde vamos, que es tu intetto?

Dia. Hablar al Duque quisiera,
y pedirle que perdone,
ò por ruego, ò por clemencia,
con Alexandro, y con Carlos
à tu anciano padre Cesar.

Pues maestro mi dolor,
en mi soledad me enseña,
que no recojo esta sangre,
porque se derrame aquella.

Iul. Èsta es la puerta, Diana,
de la carcel. *Cas.* Y por ella
agora sale el Gran Duque;
porque para este sentencia
èl propio vino à la carcel.

Dia. Allí vn cadahalso se muestra,

Iul. Y de la carcel presumo,
sino es que la vista mienta,
que salen Damian, y Cosme.

Dia. Es verdad, entrambos llegan;

Salen Cosme, y Damian

Dam. Acabòse, aquello es hecho;

Cos. Soltaronnos de la escuela,
adonde solos los grillos
son los que hazen buena ley.
Verbum caro factum est.

Iul. Ha Cosme. *Cos.* Quiè

Dia. Llegaos acá. *Cos.* Q

Dia. Conoceisme?

Cos. Diana bella,
que podeis dar que
de hermosa à la P

El mas impropio Verdugo, por la mas justa vengança.

Cof. Sales de la carcel? *Cof.* Si.

Dia. Que ay de nuevo?

Dam. Si deseas

oir el caso mas raro
que antiguas historias cuentan,
oye. Como no ay verdugo,
como sabes, en Florencia.

Cof. Yo lo contaré mejor.

El hijo mayor de Cesar.

Dam. Quien le mete en esto à el?

Cof. Quié me ha de meter? mi lègua.

Dam. Yo se la sabré sacar.

Cof. Mejor lo hablara; mas suelta.

Dam. Viue Dios. *Iul.* El Duque sale.

Dam. Pues agradezca.

Cof. Agradezca.

Sale el Duque, y acompañamiento.

Dia. Esta esocasion, yo llego.

Duque insigne de Florencia,
que adonde llega la fama,
eterno tu nombre llega.

Si como de justiciero,
de ser piadoso te precias,
ayer te hablo la justicia,
y gora el perdon te ruego.

Hermana de Federico soy,
y soy la parte mesma
que tiene la mayor parte
en el dolor, y en la pena.

A pedirte que perdones
vengo, mi agravio, y mi ofensa,
que por ilicitos medios
te es honrado quien se venga.

Dia. Detened, Diana.

¿Que me dizeis?

¿Que os mesma

Dug. Ya es muerto.

Dentr. Tenedle, prendedle.

Todos. Muera.

Sale Cesar con el cuchillo sangriento

Ces. Antes que me deis la muerte,
pretendo ver à su Alteza.

Dug. Que es esto?

Ces. Vn hombre infeliz
que à besar tus plantas llega.

De rodillas.

Dug. Cesar, que ha sido? *Ces.* Señor,
que antes que mi muerte quieras,
te he de rogar que me escuches.

Dug. Habla, ya tienes licencia.

Ces. Ya tu sabes que Alexandro
contra la humana obediencia
quiso quitarme la vida.

Dug. Es verdad, prosigue Cesar.

Ces. Y ya tu sabes, señor,
aunque lo acuerdo, que à fuerza
de no poder reducirles,
te rogué me permitieras
que fuesse el ministro infame
de tu castigo, y mi ofensa?

Dug. Yo lo consenti, es verdad,
porque era injusta violencia,
que el que es padre en vn suplicio
à manos del hijo muera.

Ces. Pues, señor, tubi al suplicio,

Leuantese.

nunca al suplicio subiera,
tropeçando los ojos,
que son los pies de la pena.
Ligué à mis hijos las manos,
puse à sus ojos dos vendas
à tiento, porque mi vista
estava entonces mas ciega.
Bolvi a exortar à Alexandro,
que olvidando su soberbia,
tuviera para su intento
sus iras menos resueltas.

Tem-

puede aüer possible riesgo,
 promulgò cruel sentencia
 de muerte à los tres, diziendo,
 que alevosamente anoche
 dimos muerte à vn Cavallero;
 y escuché (grave dolor!)
 del inviolable decreto,
 que pues todos tres la hizimos,
 que todos tres la paguemos.
 Yo sin temor, y sin sústos,
 sin lagrimas, y sin miedos,
 porque el valor es aqui
 el mas decente consuelo;
 he venido à dar auiso
 de mi suceso, y del vuestro,
 pues en el mar de la muerte
 igual fortuna corremos.
 Sabe mi dolor, que es mucho,
 que yo solamente siento
 ver hecho cristal menudo
 de mis años esse espejo;
 Pues quando en la blanca Luna
 me miré de su consejo,
 componer supe mis iras,
 afeitar supe mis yerros.
 O quien tu viera mil vidas!
 poco en esto lo encarezco,
 porque mil vidas feria
 de solo tu nombre al precio.
Llore Cesar.
 Lagrimas, Cesar, agora?
 tempa el mortal sentimiento,
 que no es buena medicina
 para el mal el desconsuelo.
 Valor sane tu accidente,
 sea triaca el sufrimiento,
 que à este veneno no sabe
 curar contrario veneno.
 Con el valor al delito
 hagamos igual exemplo,
 pues quien muere con valor,

mataria con esfuerço.
 Y reprime fugitivo
 esse àl jofar lisongero,
 que segun sale cansado
 por dos margeues de yelo;
 no parece quinta essencia
 del fuego ardiente del pecho,
 sino tras sudor del alma,
 que mayorazgo del cuerpo
 le ha dado estos desperdicios
 del aljofar en alimentos;
 y pues hemos de morir.

Sale Damian.

Dam Agora no moriremos.
Ces. Que dizes? *Dam.* Lo que te digo.
Car. Acaba Damiã *Da.* Ya empieço.
 El Gran Duque de Florencia,
 el valiente, el sabio, el recto,
 el que con ser tan piadoso,
 se precia de justiciero;
 sabiendo que no ay ministro,
 dezirlo mas claro debo;
 sabiendo que no ay verdugo
 que execute sus decretos;
 pues despues que a justicieron
 en Florencia vn Cavallero,
 que por galan, y bien quisto,
 era de Florencia espejo.
 No ha auido en toda la Italia
 quien se aya atrevido à serlo,
 porque todos los muchachos,
 no ay verdugo, quando luego
 con piedras, y con cuchillos,
 y con varios instrumentos,
 tan à su cargo le toman,
 que le hazen por fuerça el reo;
 dió en la carcel vn pregon,
 que aquel que admitiése serlo,
 le perdonavan qualquiera
 delito, aunque fuesse hecho
 contra la persona Real.

El mas impropio Verdugo, por la mas justa vengança.

Por la carcel discurrieron,
y con auer tantos hombres
por raros delitos presos,
con saber que han de morir,
no ha auido vno en todos ellos
que admitiessse ser verdugo,
porque todos eligieron
muriendo, muerte honrosa,
que vida infame viuiendo.

Y en fin, como no le hallaron;

*Sale Cosme vestido de verdugo, con
cordel, y cuchillo.*

Cosm. Ya le han hallado por cierto.

Señores, los mis señores,

mis amigos siempre buenos,

y vosotros que sois mis amos,

ya, pasados como huevos.

Los que yendo à caçar gangas,

escarramanes mas nuevos,

auéis caçado estos grillos,

que os canten à todos tiempos.

De lo que quiero intentar,

à pedir os perdon vengo,

que es la primer caravana

que hazen los verdugos nuevos.

Señotes, yo tengo officio

real; pero yo confieso,

que aunque no es de mucha hōra,

tampoco no es de provecho.

Sentenciado estoy à muerte,

y sabe Dios que no tengo,

si me quitan esta vida,

con que temudarme luego.

Como otro os ha de ahorcar,

que mas activo, y mas fiero

no os aya tomado nunca,

ni vna mano ni vn pescueço;

mas vale que yo os deguelle,

señor, porque enefero

siendo yo de vuestra casa,

moriteis entre los vuestros.

Yo os prometo degollaros
tan sutil, y tan ligero,

que parezca que el cuchillo
ha nacido en el pescueço.

Y quando, como otros hazen;

os aya de dar el beso,

pues que mis maestros sois,

llevaré mi bolsa, y puerros;

y à Dios, que voy à afilar

dos, ò tres cuchillos nuevos,

porque murais à placer,

que están muy mosos estos,

y siempre à mis parroquianos,

y amigos, echarles pienso

à ynos el mejor esparto,

y otros el mejor azero.

Car. Tente, Cosme.

Cos. No me tengas.

Ces. Donde vâs?

Cosm. Veranlo presto.

Dam. Tu verdugo?

Cosm. Porque no?

Dam. Mira que.

Cosm. Aquello resuelvo.

Car. En fin te vâs? *Cos.* Con los pies:

en fin vultedes creyeron

que he de ser verdugo?

Da. Si. *Cos.* Y lo creis? *Car.* Y lo creo.

Cos. Pues sea verdugo vn calvo,

destos que andan descubiertos,

que los que traen cabelleras

tienen verguença de serlo;

porque yo ni lo he de ser,

ni lo seré ya ni pidnso

auerlo sido en presente,

en futuro, ni en preterito.

Arroje el cuchillo, y cojale Ale-

jandro.

Al. Pues por estas diez esferas,

cuyo raptio y movimiento,

ò por mas diestro, ò mas noble;

Templè'le, hallè'le cruel,
y viendo en tantas finezas,
que irritandose de ruego,
se olvidava de la ofensa:
con el cuchillo que miras,
y con esta mano diestra,
de su garganta cruel
tomé vengança sangrienta.
Agora, agora te pido,
que à lo principal me atiendas,
pues mas llamo à tu atención,
que procuro tu clemencia.
Señor, este hijo que vès
ya muerto à mis manos mesmas,
ha sido el hijo mas malo
que edades antiguas cuentan.
Italia, y el mundo sabe,
que con su desobediencia
me reduxo en blancas canas
las que eran señales negras.
De seava darle castigo
equivalente à su pena;
para que à vn publico agravio
publico el suplicio sea.
Y assi, pues le he castigado,
invidio Duque, no creas
que ha sido ser yo verdugo,
desdoro de mi nobleza.
Su juez, y su padre he sido;
porque en tan rara tragedia,
quien sabe su ingratitude,
tambien mi castigo sepa.
No cumpliera con su padre
si la muerte no le diera:
este es el primer castigo
que le ha dado mi clemencia.
Para esto tomé el puñal;
y para que mejor puedas,
medico de la justicia,
sanar tan grave dolencia;
Yo no he dado muerte à Carlos,

sino à Alexandro, que fuera,
tobre ser poca piedad,
premio injusto à las finezas.
A Alexandro he dado muerte,
y assi, señor, porque veas,
para exercer tu justicia
los despojos que te quedaran.

*Descubre en el cadahalfo muerte Alex-
andro, y Carlos vendado los
ojos en vna silla.*

Mira vn hijo castigado,
y otro que el castigo espera,
pues para el justo castigo
agora el verdugo venga.
En mi, y en Carlos mi hijo
la airada cuchilla estrena,
que aunque es ciego mi dolor,
no està mi piedad tan ciega.
Que à mi, señor, de dos hijos,
mitades del alma enteras,
mas no me toca vna afrenta.

Dug. Espera Cesar, aguarda,
que para que me obedezcas,
puesto que està castigado
lo principal de la ofensa.
Y supulto que Diana
que os diesse perdon me ruega,
para dexar acabados
estos dos vandos, que inquietan
lo mejor de mis Estados,
he hallado vna conveniencia.
Carlos le dará de esposo
la mano à Diana bella,
Quitente la venda de los ojos, à

los, y la
y de Casandra
queda el remedio
con que assi qu
Car, Mi amor con
Ces, Mi lealtad con
Dia, Mi fee con tan

El mas impio Verdugo, por la mas justa vengança.

Y à vn mismo tempo tambien
desta historia verdadera
veremos el fin dichoso.

Co/. Si huviere quien tenga à lengua,

como à mano algun aplauso,
en Vitor à otra moneda,
en esta, y en la otra vida,
se lo pagará el Poeta.

LA V S D E O.

FMR 14, 15

AYUNTAMIENTO DE MADRID



1400916210

